

SOBRE LA NATURALEZA HUMANO SOCIAL: ESBOZO TEORICO Y METODOLOGICO.

INTRODUCCION:

El presente trabajo constituye el material que voy a presentar como tesis para optar al grado de Maestra en Medicina Social en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco próximamente.

Como señalo en el prólogo, se trata de un enfoque que tiene como punto de partida una crítica al enfoque teórico-metodológico implementado por la misma maestría, en virtud de que considero que limita las posibilidades de captar en toda su magnitud el estatuto del cuerpo humano y sus capacidades en la sociedad contemporánea; sin embargo, su importancia se sitúa por fuera de los límites de la Medicina Social e involucra a la totalidad de las disciplinas que hasta ahora se han avocado al estudio de dicho cuerpo humano, dentro de las que por supuesto, queda incluida la Antropología Física.

La discusión profunda del conjunto de lo aquí expuesto cobra relevancia en un doble sentido: por un lado constituye el marco teórico de un proyecto que está implementándose y los errores de enfoque, las falsas interpretaciones y las omisiones que contenga se reflejarán inevitablemente hacia el desarrollo de tal proyecto; por el otro, dicha discusión es potencialmente capaz de enriquecer el bagaje teórico de la Antropología Física, tarea que debemos esforzarnos por consolidar.

A T E N T A M E N T E ,

Florencia Peña Saint Martin

Mérida, Yucatán, a 10 de febrero de 1984.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

MAESTRIA EN MEDICINA SOCIAL

SOBRE LA NATURALEZA HUMANO-SOCIAL:
ESBOZO TEORICO Y METODOLOGICO

- T E S I S -

QUE PARA OPTAR

AL GRADO DE

MAESTRA EN MEDICINA SOCIAL

PRESENTA

FLORENCIA PEÑA SAINT MARTIN

MÉXICO, D.F.

1984

-I N D I C E-

A manera de reconocimiento	1
El punto de partida.	3
En defensa de la Biología.	12
Acerca del ser del hombre y su importancia metodológica.	33
La naturaleza humano-social.	45
Apéndice 1. Algunas reflexiones críticas.	60
Apéndice 2. Clasificación internacional de enfermedades, traumatismos y causas de defunción	71
Bibliografía	76

A MANERA DE RECONOCIMIENTO

Cualquier trabajo como producto humano, es necesariamente un engendro de la historia. Un autor lo firma con su nombre y apellidos, pero detrás del mismo se entretajan otros tantos nombres y apellidos en caleidoscopio de singulares experiencias formativas; risas, llantos, alegrías desesperaciones, así como escuelas, libros, maestros, amigos y familiares se esconden detrás de cada página, de cada concepto, situados todos dentro del contexto social del autor en particular.

Del conglomerado de situaciones diversas por las que la vida transita, destacan, sin embargo, algunas que hacen más a la persona, a sus actos casi nunca tenemos la oportunidad de expresarles gratamente nuestro reconocimiento. La cotidianidad nos atrapa rompiendo vínculos posibles, exigiendo de nosotros mismos la deshumanización necesaria para que la vida continúe tranquilamente acorde con el estereotipo que como patética sombra nos quita la posibilidad de gozo y transformación.

Detrás de este trabajo en concreto, se encuentran: el recuerdo de José grande; las figuras de Luis, Emma y Ma. Elena; el hombre preocupado por el arte, la literatura y la ciencia que José perfiló en mi adolescencia y la seriedad responsable que la distancia me proyectaba Lourdes.

Como entidad de otra índole pero no por ello menos importante, irradia la luz de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ámbito donde tantos por primera vez tratamos de entender el porqué de la existencia propia y ajena gracias a la posibilidad de crítica que en su estructura se gesta. Allí encontré la razón de ser de las vidas de los muchos niños "pobres" que fueron mis alumnos, también en su dinámica viví las crisis juveniles que tantas veces discutí con Víctor, diálogo fecundo en su momento.

Allí en 1972, por primera vez quienes compartimos estudios académicos, platicamos interminablemente la necesidad de tomar en cuenta "lo social" para entender "lo biológico" en el hombre lo que por ese tiempo, dado nuestro funcionalismo, no dejó de ser un remoto deseo.

Imposible dejar de mencionar los nombres que detentan personas en particular: el Profesor Gastón García Cantú y la Dra. Mercedes Olivera Bustamante, quienes conjuntamente crearon las condiciones que me permitieron cursar la Maestría sin perder el nexo laboral con mi centro de trabajo.

De la Maestría en Medicina Social, particularmente son tres las personas que contribuyeron a la realización de este trabajo, indirectamente Gustavo Leal Fernández como profesor del Seminario del Capital y Cristina Laurrell con sus planteamientos teórico-metodológicos; directamente Ricardo Cuéllar Romero, quien como asesor de esta tesis, discutiendo enfoques, criticando posiciones, recomendando bibliografía, exigiendo rigor; entre broma, sarcasmo y seriedad, creó las condiciones que hicieron posible su realización, aunque no por ello es responsable de los factibles errores.

Humanizan de manera especial estas páginas Mauricio y Ariadna, traviesas figuras enormes y pequeñas; de sí mismas, de la sociedad y mías; formas que preceden al estado adulto, que a veces con radiante gusto, a veces con irremediable obligación y a veces en franco choque de intereses luchan junto a nosotros por vivir intensamente. Con ellos existieron todos los miembros del "plan", experimento socializador de la maternidad, la responsabilidad y el concepto de hermano, que por un lado impidió la excesiva televisualización de los niños, y por el otro recuperó tiempo para nosotras, las mujeres.

Se significa también la siempre buena voluntad de Rita, Doña Rosita, - Chabelita y Doña Mary, para que yo pudiera lograr el no-descuido de las responsabilidades maternas que fuera de horario irremediablemente se presentan.

Asimismo me resulta indispensable agradecer a Anita (llamada legalmente Ana Rosa Góngora Aguilar) tanto el acto mecánico de su paciente labor mecanográfica, como la sonrisa y el empeño con que lo ejecuta.

Al último, pero sólo por formalidad, menciona a Isidro, quien además - de tratar de entender la complicada red de mis emociones, mis intereses y mis inquietudes, pone todo su empeño en construir una vida bella dentro de las limitaciones sociales que se nos imponen, intención que matiza hermosamente nuestra existencia compartida.

EL PUNTO DE PARTIDA.

Para que pueda quedar clara la razón de ser de este trabajo, resulta necesario efectuar un rápido recorrido por lo que fue su génesis, dentro del contexto de la Maestría en Medicina Social.

La idea original se relaciona estrechamente con una carencia que posiblemente por mi condición de antropóloga y, por ende, no médica, pude detectar dentro de las perspectivas metodológicas implementadas por la Maestría. Esta carencia se refiere a que dentro de los objetivos de los diferentes Módulos que integran su plan de estudios, principalmente el denominado Distribución e Determinantes de Salud-Enfermedad, se pretende estudiar dicho fenómeno (la salud-enfermedad) como una unidad dialéctica que forma un par contradictorio y constituye un proceso (Laurell, 1977:80). Sin embargo, en la implementación del método con el cual este proceso se aborda, la atención se centra exclusivamente en la enfermedad, asunto que todo aquel no enfermo, consecuentemente está sano. (Véase, por ejemplo, Echeverría, 1980). Lo cual desde mi punto de vista implica una limitación de principio que ya la misma definición de la Organización Mundial de la Salud pretende superar cuando asienta que salud no es solamente ausencia de enfermedad, pues se dicotomiza el par dialéctico destruyendo, por tanto, la pretendida unidad al tratar de abordarlo trabajando solamente con una de sus partes: la enfermedad.

Al finalizar dicho Módulo, en la investigación final correspondiente, personalmente insistí en abordar la salud de alguna manera, lo cual no era muy bien visto por parte de la gente formada como médico. En esas fechas, me parecía suficiente incluir aquél aspecto "olvidado" para dar cuenta del proceso de manera integral. Logrando convencer a mi equipo de trabajo de que en la práctica de campo que precede a la evaluación de dicho Módulo (García, 1980) se incluyeran cuestiones relativas a crecimiento y desarrollo infantil como parámetro para investigar la salud; nos centramos exclusivamente en peso y talla por los escasos recursos técnicos con que contábamos, pero iban dirigidos a aquella población desde la óptica clínica no frecuentemente considerada por su ausencia de "patología manifiesta".

Al comparar los resultados con las tablas establecidas por Faulhaber (1975) para la población mexicana, resultó que los niños cuyos datos se consideraron habían visto disminuido su crecimiento en relación con la ubicación de su familia dentro del contexto de la inserción en la producción regional. Este hecho me condujo hacia nuevas interrogaciones e inquietudes ¿por qué desde la clínica se les considera sanos si sus condiciones físicas de existencia han sido profundamente afectadas? ¿por qué la Medicina Social no había logrado superar esta limitación? ¿que encierra en sí misma la existencia de la salud-enfermedad?

Estas preguntas se sumaron a otro tipo de dudas surgidas del diálogo cotidiano en el seno de la Maestría, en el cual se utilizaban conceptos que nuevamente son una cosa para la totalidad de la gente formada dentro de la Medicina, pero que para quienes no compartimos esa formación signifi

can otra. Desde mi punto de vista se confunde fisiopatología con biología(+) y, por tanto, el deseo de superar el enfoque "biológico" sobre el proceso salud-enfermedad, hace que se desprecie el conjunto de los fundamentos de lo verdaderamente biológico y no solamente el estrecho marco de lo fisiopatológico.

En la Maestría siempre se manejó a lo "biológico" como el villano a vencer con la belleza y la gracia de "lo social" enfocado desde la óptica del materialismo histórico que personificaba al hada buena. El problema de las relaciones entre lo biológico y lo social se convirtió, pues, en una historia entre buenos y malos en oposición, y no precisamente dialéctica. Esto me llevó a pensar que el camino metodológico para resolver lo relativo a eso que llaman salud-enfermedad, no se encuentra aniquilando a lo biológico para privilegiar lo social, sino tratando de encontrar su verdadero contexto dentro de "lo humano", tanto a partir del marxismo mismo, como de lo biológico en sentido amplio.

A finales del primer año tenía entonces dos problemas fundamentales de tectados y estrechamente relacionados; uno era como concebir y abordar la salud-enfermedad como proceso y otro tratar de encontrar la especificidad que en el contexto del hombre adquieren "lo biológico" y "lo social". Avanzando sobre el segundo concluí que el primero no era sino un aspecto parcial de él, es decir, que mientras no se tuviera mínimamente claro el problema del SER DEL HOMBRE particularizar en cualquiera de sus aspectos sólo sería posible sobre un terreno minado, difícil o imposible de ganar. Por tanto, plantearse de entrada lo relativo a eso que llaman salud-enfermedad sin haber considerado las relaciones más amplias y generales sobre su ser vivo, era un error que limitaba metodológicamente las posibilidades de éxito.

Tratando de avanzar sobre estos puntos, leí cuidadosamente los trabajos publicados por Cristina Laurell, quien tiene el gran mérito de ser una de las principales pioneras en la teorización y la investigación de la salud-enfermedad como proceso social y colectivo y, a mi juicio, de haber abordado dichos fenómenos desde la perspectiva metodológica del materialismo histórico. Sin embargo, fue precisamente la lectura atenta de sus textos y la reflexión sobre los mismos lo que me hizo cuestionar si ese era, desde el marxismo, el enfoque correcto en su abordaje.

Mi primera duda surgió con su definición de salud-enfermedad colectiva.

(+) Si fisiología es el estudio de la función de todas las partes de los organismos vivos como de los organismos en su conjunto, la fisiopatología sería el estudio de dichas funciones o los organismos que las presentan cuando éstas se encuentran alteradas, es decir aborda el campo de las "malfunciones". (Guyton, 1969)

La Biología en cambio, estudia las relaciones entre los organismos vivos y su medio de manera integral, así como las transformaciones que el segundo le impone a los primeros y el sustrato que les sirve de base, por tanto, en este sentido, la fisiopatología es uno de los aspectos de la Biología, no ella misma.

"... el modo específico como en el grupo se da el proceso biológico de desgaste y reproducción (subrayado de F.P.), destacando como momentos particulares la presencia de un funcionamiento biológico diferenciable con consecuencias para el desarrollo regular de las actividades cotidianas, eso es, la enfermedad. Así definido el proceso salud-enfermedad se manifiesta de varias maneras. Por una parte se expresa en indicadores como la expectativa de vida, las condiciones nutricionales y la constitución somática, y por la otra, en las maneras específicas de enfermar y morir, eso es, en el perfil patológico del grupo dado por la morbilidad y/o mortalidad." (1979:21)

Leí muchas veces esta definición, estando completamente de acuerdo con ella, hasta que fui dudando de que toda nuestra vida "natural" pudiera quedar reducida a eso que llaman salud-enfermedad, pasando por tanto a ser ésta la contradicción principal de la existencia "biológica" humana; contradicción que, desde una amplia concepción de lo biológico, desde mi punto de vista, es imposible sostener como eje. Además el objeto de estudio así definido no sería exclusivo de la Epidemiología Social, sino que determinaría o absorbería también a la Psicología, la Antropología Física, la Odontología, la Medicina y sus "ramas", etc., pero entonces resultaba innecesario darle tanta importancia a la enfermedad.

Por otro lado, finalmente parecía transparentarse que reducir el todo "natural" a un problema de desgaste y reproducción deja de lado, o parece dejar de lado cuestiones, desde lo biológico en sentido amplio, importantes como el envejecimiento, la adaptación, la evolución y su substrato, o sea los mecanismos genéticos.

El problema del desgaste y reproducción "biológico" en las concepciones de Laurell (1979) y Breilh (1979), pareciera encontrarse ligado a los fenómenos de producción-consumo dentro de la Economía Política, donde lógicamente producción significaría consumo físico de sujetos y reproducción consumo de satisfactores para la reproducción de dichos sujetos.

Desde mi punto de vista la categoría desgaste no puede ser utilizada como una cuestión concomitante al proceso de trabajo, en general. En todo caso sería específica del proceso de valorización de capital, esta es la conclusión lógica si se parte del reconocimiento de que evolutivamente los grupos humanos adquirieron la capacidad de trabajar, es decir, se encuentran "biológicamente" adaptados a dicha actividad que constituye el presupuesto primario de su existencia material. O sea que anatomofisiológicamente son capaces (como el conjunto de la biota) de realizar metabolismo, lo que los dota de la capacidad de reponer la energía invertida en el trabajo. El cuerpo humano no está hecho de engranes que entre más vueltas dan más se acaban sin que puedan autorreponer el metal empleado en su diario traquetear, es un organismo vivo hecho para un modo de vida basado fundamentalmente en el trabajo. En él el gasto (anabolismo), va acompañado de mecanismos que reponen o por lo menos son potencialmente capaces de reponer dicho consumo orgánico

(catabolismo). Por otro lado estos mecanismos de consumo-reposición son más o menos inmediatos; en una larga carrera nuestro ritmo cardíaco, entre otros procesos, aumenta como mecanismo fisiológico compensatorio, por ejemplo. Con estos elementos tenemos que darnos cuenta que de hecho en la fábrica se realiza no sólo desgaste sino también "reproducción" de sujetos; y el acto de alzar la cuchara dentro de la alimentación en la casa implica "gasto energético", Por lo que desde un punto de vista biológico no existe un momento de desgaste y otro de reproducción.

Además, si no partimos de que la capacidad de trabajar es para el hombre su más importante adaptación evolutiva, la que lo hizo ser humano y vemos cualquier actividad en que burdamente se contemple gasto físico como un problema de desgaste, fácilmente tendríamos que concluir que el juego desgasta a los niños, lo que ampliado a la escala taxonómica nos llevaría a considerar que el pez se desgasta cuando nada y el pájaro cuando vuela, mientras que un ostión pegado a su roca, no sufriría desgaste alguno, lo cual es insostenible.

Es también necesario considerar que dicha capacidad de reposición del gasto se pierde de acuerdo a un programa biológico específico para las diferentes especies vegetales y animales y que trae como consecuencia el envejecimiento y la consecuente muerte de los individuos que la conforman. Habría, por tanto, que hacer una diferenciación metodológica entre envejecimiento y desgaste. Este último como un fenómeno que se presenta cuando con una génesis social, determinados grupos humanos se ven impedidos de realizar el mecanismo biológico de reposición de la energía empleada en el trabajo de manera óptima, o se ven impelidos a trabajar más allá de los límites fisiológicos de su organismo en un momento dado. Son las condiciones históricas en que se realiza el trabajo las que pueden "desgastar" seres humanos, no el trabajo por sí mismo (cuestión que me parece dejó de lado Salazar, 1981).

Por último en relación con el problema de la relación entre trabajo y desgaste, me parece indispensable que en términos teóricos con Marx queda metodológicamente establecido que el trabajo es el vehículo de realización del hombre, su objetivación, su creación del mundo y su propia autocreación; por tanto, sería en éstos términos contradictorio que su integridad física se desgastara efectuando precisamente la actividad que lo realiza como ser.

En cuanto al abordaje teórico-práctico de eso que llaman salud-enfermedad en la definición antes apuntada, pude detectar que de facto vuelve a considerarse que nuestra vida transcurre en estado de salud hasta que algo rompe esta cotidianidad: la enfermedad. Lo cual, recordando los datos de crecimiento de la práctica de campo mencionada, me hizo ver que hay cotidianidades que transcurren en su esencia afectadas y que esta óptica resulta un radar insuficiente para detectarlas.

De estas observaciones concluí irremediamente que la Medicina Social ante el apuro de dar respuesta rápida al discurso médico dominante había lanzado proyectiles que sin duda algo lo habían trastocado, pero que su oficina central ni siquiera había sido detectada; esto es, romper con el mito de la salud como realidad y no reconocer que se trata sólo de una repre-

sentación, un estado ideal que nadie sabe cuando logra, o que en las sociedades capitalistas es imposible lograr, pero que siempre se nos exhorta a alcanzar.

El problema fundamental resultó entonces poder desentrañar porqué es en el capitalismo donde surge la salud como concepto a la vez que dentro de su estructura este estado parece de principio negado como hecho. Dar cuenta de que salud y posibilidad de explotación son lo mismo, mientras enfermedad y situaciones físicas que impiden la explotación directa del sujeto que las presenta, son en la práctica, sinónimos. Y si estas representaciones constituyen, por tanto, la apariencia del fenómeno ¿que camino elegir para penetrar su esencia?

Con esta colección de dudas y confusiones, de ideas y antinomias, elegí como director de Tesis al Lic. en Economía Ricardo Cuéllar Romero, quien además impartió el Seminario sobre Métodos y Técnicas de Investigación del que fui alumna. Tanto en dicho seminario como en discusiones personales, haciendo uso de todo el rigor académico que lo caracteriza, fuimos delineando el enfoque teórico a través del cual el problema podría ser resuelto.

Así, quedó convenido que un primer elemento de suma importancia, corresponde al método con el cual el problema se aborda; igual que en los intentos anteriores dentro de la Medicina Social, nos inscribimos en la corriente marxista. Pero dados los antecedentes, esta vez no partimos de retomar algunas categorías del materialismo histórico y la economía política para articular eso que llaman salud-enfermedad con la estructura social, pues su culminación que es la construcción de perfiles patológicos que implica:

1o. estudiar a la enfermedad en los individuos de un grupo dado tal y como lo hace la medicina clínica, recogiendo junto con su patología datos que permitan situarlos dentro de su inserción dentro del proceso productivo.

2o. agrupar a estos individuos en clases y fracciones de clase, según el enfoque marxista, o una actividad laboral particular derivada de la categoría proceso de trabajo.

3o. efectuar comparaciones estadísticas entre dichos grupos.

Ello nos hacía vislumbrar que, sin negar que la imagen que se obtiene del problema se acerca más a la realidad, resultan de este ejercicio tres implicaciones metodológicas importantes:

a) en primer lugar se reduce el marxismo al solo deseo de hacer más científica la división de los distintos sectores que componen la sociedad.

b) no se reconceptualiza la realidad como totalidad, sino que se tratan de amalgamar dos ópticas divergentes de la misma en una sola propuesta que dé cuenta de eso que llaman salud-enfermedad, la visión burguesa sobre dicho fenómeno y la visión marxista sobre la sociedad.

c) de hecho se construye con esta elección otra teoría monocausal sobre la determinación del fenómeno, pues en su caso la clase social o la actividad laboral particular "causan" el perfil patológico de un grupo determinado.

Vimos pues, que este camino no es un sendero a través del cual los viajeros que por él transitan poco a poco van ayudando a consolidar, en el que el tiempo y el trabajo cotidiano pueden convertir en avenida, sino que se

trata de una dirección por donde los frutos se recogieron ya y resulta necesario abandonar. Con él quedó claro que diferentes sociedades presentan diferentes perfiles patológicos, que una sociedad en diferentes momentos históricos también y que las diferentes clases que componen una sociedad enferman y mueren de manera diversa; en conclusión que eso que llaman salud-enfermedad se encuentra articulado con el todo social (Laurell, 1979).

Pero, creo yo, que el punto de partida a partir del cual desarrolla todo su planteamiento la Medicina Social, sin replantearse el ser del hombre como totalidad bajo la visión marxista, parece caer en la crítica que Kosik (1978:143-144) le hace a Plejánov en relación con el abordaje que éste último hace del arte:

"... nunca alcanzó el análisis propiamente dicho del arte ni la determinación de la esencia de una obra de arte, sino que se agotó en una descripción prolija de sus condiciones sociales, en tanto daba la impresión de que, mientras efectuaba este trabajo, creábanse las condiciones para la solución de los problemas estéticos propiamente dichos. En realidad, nunca superó el estadio preparatorio, y ello, no por haber carecido de tiempo sino por el hecho de que su punto de partida filosófico no le permitía penetrar en los problemas mismos del arte. Sus fatigosas investigaciones de las condiciones sociales y de un equivalente económico señalaban, no un comienzo que permitiese ir más lejos y más hondo, sino una limitación interior que el estudio nunca podía superar".

¿Cuál es entonces el punto de partida alternativo para abordar eso que llaman salud-enfermedad desde el marxismo? Pienso que un cambio de concepción total sobre la realidad humana y su estructura que ofrece el marxismo como método global, no reducido nada más a categorías aisladas del materialismo histórico y la economía política. Iniciar una discusión donde se consideren problemas desdeñados generalmente por razones que se acercan a las concepciones althusserianas que dividen a éste entre especulación y ciencia y retoman exclusivamente aquéllos aspectos que creen incluidos dentro de la segunda. Donde, por tanto, se considere en primer término y antes de construir otro objeto de estudio para la Medicina (salud-enfermedad colectiva), la necesidad de reflexionar sobre el ser del hombre y su posibilidad o no de escisión en ser biológico y ser social.

Una discusión que de inicio se sitúe por fuera de las disciplinas "ortodoxas" particulares. Creo, como Hobsbawm (1976) que el punto de vista marxista es un punto de vista integral, no se puede reconocer en su pensamiento al sociólogo, al historiador, al economista, al antropólogo, al filósofo, en compartimientos separados. Reconozco en sus propuestas un nuevo método capaz de dar cuenta de la verdad sobre el hombre estrechamente ligado a un fin definido: el conocimiento del ámbito de la dinámica social (Leal, 1979) para conseguir la toma del poder por parte del movimiento obrero; donde, por tanto, el problema del hombre y su liberación es la columna verte-

bral de todo su desarrollo teórico.

Aquí me parece necesario hacer una consideración, no se puede echar mano del marxismo para dar cuenta de la dinámica del ser biológico del hombre, no porque el marxismo mismo sea insuficiente, sino porque el origen y el desarrollo de las especies, como otros procesos naturales, interesaban a Marx sólo en cuanto que son parte de la naturaleza exterior al hombre y sirve de sustrato a su praxis. Ello, desde mi punto de vista, no quiere decir que Marx negara el presupuesto biológico del ser humano como puede inferirse de múltiples afirmaciones que realiza en sus obras, del tipo de ésta consignada en la Ideología Alemana.

"Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que empieza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal." (Marx y Engels, 1979:19)

Resulta entonces, que para abordar el problema del ser del hombre, considero que nada se avanza reduciéndolo a frases simples como que lo biológico tiene una autonomía relativa con respecto a lo social, o que en última instancia (lo social) subsumió a la primera, con citas extraídas de su contexto que sirvan de apoyo en uno u otro sentido.

Es necesario recordar que la dinámica de los seres vivos era casi desconocida en tiempos de Marx, apenas en 1859 (el mismo año que vio aparecer el tomo I del Capital), se publicó la primera edición del "Origen de las Especies" de Charles Darwin, posteriormente sus postulados fueron objeto de un largo debate entre quienes rápidamente los aceptaron y los creyentes ortodoxos que se obstinaban en calificarlos contrarios a la ley de Dios.

Se debe también considerar que las leyes de la herencia no fueron redescubiertas sino hasta principios del siglo XX, cuando ya Marx y Engels habían muerto, y que además, dicho redescubrimiento antagonizó a los naturalistas de la época en "ambientalista y mutacionista" que no se reconciliaron sino después de una polémica de varias décadas hacia el primer tercio de este siglo, cuando, diversas circunstancias que escapan a los objetivos de este trabajo, fue consolidada la teoría sintética de la evolución. (Sttebins, 1980 y Templado, 1974), a la que sólo recientemente se le han podido agregar los procesos descubiertos por la Biología Molecular.

Marx no pudo apoyarse en este conjunto de evidencias para abordar el problema del ser del hombre en toda su significación, ello no quiere decir, como parece desprenderse del tratamiento que privilegiando su método algunos marxistas dan al contexto humano, que de un plumazo hubiera negado su existencia como ser natural.

Es innegable que desde estas consideraciones resulta de fundamental importancia resolver el punto de lo natural y lo social en el contexto humano dentro de la propuesta teórica marxista, como un paso previo al uso de su método en fenómenos hasta ahora considerados pertenecientes a la esfera de lo natural.

Si bien Marx no pudo disponer del cuerpo de conocimientos que se conformó con posterioridad a su existencia física, desde mi punto de vista, sí dejó establecidos los lineamientos generales a partir de los cuales es posible ubicar "lo biológico" dentro de "lo social", pero no hipostaciando, sin mayor trámite, uno en detrimento del otro, sino profundizando en la implicación de los mecanismos o contradicciones internas que en un momento dado desencadenan ritmos de crecimiento, maduración psíquica y física, morbi-mortalidad, fecundidad, esperanza de vida etc. Resacasando la simple búsqueda de relaciones estadísticas entre fenómenos de índole biológica y las condiciones sociales, convertidas en variables, que supuestamente explican su presencia.

Sin negar rotundamente que la relación estadística sea una herramienta técnica útil, no creo que por sí misma explique el mecanismo interno de la determinación de ninguno de los dos fenómenos que pretende relacionar (la instancia biológica y la instancia social).

Creo, por tanto, que para entender las relaciones entre estos dos tipos de procesos, desde la propuesta marxista es indispensable rescatar la discusión sobre las peculiaridades que en ella se reivindican como privativas del individuo humano.

Cabe aclarar que en cuanto a la pretendida relación y/u oposición entre naturaleza-sociedad (biológico y social) es necesario dos niveles de síntesis cualitativamente diferentes, aunque ambos se resuelven, se comprenden a partir de la categoría marxista proceso del trabajo. Por un lado se encuentra una relación entre la naturaleza que es esa parte del mundo material que circunda al interno humano, que le es exterior, naturaleza que con su praxis los hombres convierten en objeto de trabajo durante el proceso de autorreproducción que los caracteriza.

Otra cuestión cualitativamente distinta es la consideración de que los propios hombres en su estructura interna, en su conformación física, son también naturaleza; comparten cualidades heredadas y mecanismos fisiológicos con el resto de la biota. Son seres orgánicos, pero además (parafraseando a Marx) seres humanos, por lo que el desarrollo de su naturaleza sólo se posibilita dentro de determinadas relaciones sociales.

Si bien la estrecha interrelación que existe entre estas dos "naturalezas" es innegable, ya que una forma parte de su integridad y gracias a la praxis que ejerce sobre la otra es posible su existencia, en la exposición que aquí tiene objeto, la preocupación principal se encuentra centrada sobre esta segunda cuestión, es decir, el problema de la relación de lo "natural" y lo "social" dentro de una organización material específica: el organismo humano.

La vinculación entre lo "biológico" y lo "social", por otro lado, no es tarea privativa de la Medicina Social, se encuentra dentro del interés que aparece en los últimos años en todas aquellas disciplinas que tienen que ver con fenómenos relativos a dicho organismo humano. La Antropología Física la Psicología , la Ecología Humana en sus enfo-

que recientes han contemplado esta articulación, ya sea desde el marxismo o como versiones actualizadas del estructural-funcionalismo, aunque cada una desde su propio "saber". Como tendencia dominante puede fácilmente detectarse que la discusión del ser del hombre no ha sido debidamente abordada; en casi todos los intentos se pretende efectuar un ejercicio teórico del tipo antes anotado, esto es, se pretende articular lo que cada ciencia reclama como su propio objeto de estudio (la variabilidad física de las poblaciones humanas, los procesos mentales y emocionales y eso que llaman salud-enfermedad) con la estructura de la sociedad.

Esto es así, porque también casi todas han privilegiado, en su uso del marxismo, aquella parte conocida como materialismo histórico, al margen de su base filosófica. En la superación de este enfoque, hago un llamado a la lectura atenta de los textos de grandes marxistas como Kosik (1979), Schaff (1978) Korsh (1979), y por supuesto el propio Marx.

Es necesario retomar el pensamiento dialéctico, aunque no reducido a un número determinado de leyes a manera de manual. En el presente trabajo trataré, desde mis limitaciones, de retomar el principio básico establecido y reconocido por biólogos, químicos, físicos, marxistas (Grobstein 1978:10) de los niveles de organización de la materia, desde la corriente creada por Marx es posible reconocer que con el advenimiento del hombre se inaugura un nivel cualitativamente distinto al orgánico. Para ello, primero trataré de dejar claro como se transforma en general el mundo de lo VIVO, después trataré las especificidades humanas. Posteriormente dirigiré una mirada hacia la situación enajenada de "lo humano" dentro del capitalismo para, por fin, arribar con todos estos elementos al específico problema de la salud-enfermedad.

Probablemente este nuevo punto de partida no pase de ser precisamente eso: banquillo de arranque y nada más, parto del proceso salud-enfermedad, pues es el que directamente concierne al grado por el que opto, sin embargo se inscribe dentro de la perspectiva de interés por abordar al hombre como ser corpóreo y real, desde la disciplina que se quiera.

EN DEFENSA DE LA BIOLOGIA.

Con las evidencias científicas de que se dispone actualmente, es universalmente reconocido que, en el mundo que con su praxis la humanidad ha conocido, no hay sino materia en movimiento que se transforma en el tiempo y en el espacio y que, por tanto, el TODO puede jerarquizarse tomando en consideración el grado de complejidad de la materia que lo conforma, que conlleva un tipo particular de movimiento.

Engels, en su "Dialéctica en la Naturaleza" (1961) distingue en el mundo material tres grandes grupos de fenómenos cualitativamente distintos justamente diferenciables a partir de sus propiedades internas, éstos son (modificados por F.P.):

- 1.- Fenómenos propios de la naturaleza inorgánica (físicos y químicos)
- 2.- Fenómenos propios de la naturaleza orgánica (biológicos)
- 3.- Fenómeno inherentes a la vida en sociedad (sociales).

Actualmente, se disponen de datos suficientes que permiten constatar que la materia evoluciona y que, por lo menos en la tierra, tiende hacia una creciente complejización, los sistemas "no vivos" o abióticos, son más sencillos en comparación con el organismo más simple, éstos últimos reúnen en su conformación reacciones y procesos iguales a las que se suceden en el nivel inorgánico pero sólo como parte de una estructura más compleja con organización interna, con capacidad de intercambio activo con el medio y con reproducción, lo que los hace cualitativamente diferentes.

Si bien ahora, a partir de las experiencias de Oparin, Haldane y Miller (Dickerson, 1978), se tiene la certeza de que la dinámica de lo orgánico surgió a partir de lo abiótico en la tierra primitiva, no por ello su estudio puede reducirse sólo a reacciones físico-químicas como han pretendido muchos biólogos después que pudo accederse a los mecanismos de síntesis de proteínas a partir del DNA y que se conocen como el "dogma central de la Biología Molecular", reduccionismos contra los cuáles polemizó acertadamente G.G. Simpson (1975:14) afirmando:

"El conocimiento de los niveles incluidos (dentro de los organismos) es necesario, pero no suficiente para la completa comprensión de los niveles superiores"

Con este reconocimiento surge una primera indicación gnoseológica a considerar dentro de lo que son los niveles de organización de la materia, esto es, el dar cuenta de que los niveles inferiores dan lugar a los superiores; pero apareciendo en éstos nuevas contradicciones que explican su movimiento, convierten a las contradicciones propias y características del inferior en secundarias y, por tanto, condición y no motor del cambio, ello, sin embargo, no implica su desaparición. En palabras de Lértora (1969:17)

"Entre nivel y nivel del desarrollo de la materia, hay diferencias cualitativas plasmadas en el hecho de que su evolución no está regulada por la mismas leyes, sino por otras cualitativamente diferentes. El desarrollo no es simple, puramente cuantitativo, sino que en el punto crítico de cada nivel, hay un salto que cambia cualitativamente el nivel y comienzan a actuar otras leyes: las del nivel superior que dominan sobre las del nivel inferior en razón del mayor ritmo de éstas últimas."

Otra indicación gnoseológica en este sentido y a partir de estos elementos, es el dar cuenta de la dinámica del nivel inferior para poder aprehender en que situación se encuentra con el advenimiento del superior, cómo lo integra, que aspectos se revolucionan y cuáles desaparecen, como se ñala Oparin

"Cuando aparecen alguna nueva forma de movimiento de la materia, las leyes antiguas se conservan, pero su papel en el progreso se vuelve ínfimo, pues las cadencias de su desarrollo son muy inferiores a las del desarrollo de la nueva forma de movimiento".
(Citado en LERTORA, Op. cita, :17).

Con el nivel de organización biológico de la materia, se inaugura la posibilidad de transformación complejizada en el tiempo y en el espacio, con ello no se quiere decir que antes de la aparición de los organismos vivos el mundo se encontrara estático y estable, pero es indudable que los cambios podían muy bien calificarse de circunstanciales; por ejemplo, siempre que se combinaban dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, se formaba una molécula de agua (como hasta la fecha ocurre) y siempre estará actuando la fuerza de gravedad, como mecanismo de interacción entre las masas.

En cambio, con el surgimiento de la vida en la tierra hace aproximadamente 3 600 millones de años, nivel superior de organización de la materia cualitativamente distinto al inorgánico, la dinámica del planeta dejó de depender exclusivamente de fuerzas físicas y reacciones químicas, en gran medida estuvo relacionada con la interacción establecida entre los organismos y su medio, hasta que apareció el hombre con su capacidad de transformación productiva, cambiando nuevamente la contradicción fundamental del movimiento de la materia en la tierra. Para tan solo poner un ejemplo de la interacción organismos-medio ambiente o naturaleza inanimada en este escenario geográfico, basta recordar que

"... la atmósfera era pobre en, o estaba exenta de oxígeno libre y, por tanto, no era fuertemente oxidante como hoy en día es. La materia orgánica que se debía acumular para actuar como materia prima de la formación de la vida no hubiera sido estable en una atmósfera oxidante" (Dickerson, Op. cita:34-35)

y que una vez que en el precámbrico se desarrolló la fotosíntesis liberadora de oxígeno dentro de algunos organismos

"El oxígeno liberado como subproducto de la fotosíntesis determinó un nuevo ciclo de adaptación biológica. Los primeros organismos que evolucionaron en respuesta a este cambio ambiental pudieron tan solo tolerar el oxígeno; más tarde, las células consiguieron emplear activamente el oxígeno en su metabolismo, y con ello, obtener más energía a partir de sustancias alimenticias." (Schopf, 1978;59).

En este sentido, el desarrollo de la naturaleza no contradice los principios básicos de la dialéctica materialista, aunque no con ello quiero decir que está dotada del mismo estatuto que opera sobre la vida social, la que encierra, como ya dije, un nivel de organización cualitativamente distinto con un elemento nuevo que la significa: la praxis, a partir de la cual, no sólo se hace la realidad humana cotidianamente, sino también se conocen las leyes de la naturaleza.

"Quién es el hombre, qué es la realidad humano-social, y cómo se crea esta realidad? la práctica es, en su esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad (humano-social) y comprende y explica por ello la realidad (humana y no-humana, la realidad en su totalidad). La praxis... es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad." (kosik, op. cita:240).

Al parecer hay una interrelación dialéctica entre las formas vivientes y el medio ambiente que las circunda, pues como puede inferirse del ejemplo de la fotosíntesis: el medio impone condiciones a las especies vivas, éstas responden adaptativamente, observándose una complejización creciente dentro del mundo vivo (consecuencia de la selección natural y la adaptación) hacia la capacidad de los grupos biológicos para "independizarse" de su influencia y transformarlo, que culminó con la aparición del hombre.

El proceso no ha sido lineal y mecánicamente continuo, mil millones de años se necesitaron, por ejemplo, para que una vez formada la tierra en ella aparecieran los primeros organismos; dos mil millones más se necesitaron para que en la historia de la tierra pudieran aparecer las primeras células provistas de núcleo (eucariontas) y los organismos pluricelulares, así que

"Al parecer, el paso de la materia orgánica no biológica a la vida fue más fácil de lo que uno se podría imaginar y más difícil, en cambio, el tránsito de las bacterias unicelulares hasta los organismos pluricelulares." (OP. cita:34).

Principios básicos de la evolución.

En el último siglo, se han aportado evidencias suficientes de que la vida es un proceso que como tal se continúa gracias a la herencia y a la evolución. La teoría moderna sobre este aspecto, reconoce que ésta se produce por la interacción (contradicción) que se establece entre las frecuencias génicas de una especie o población, que le otorgan ciertas características morfofuncionales particulares heredadas y el medio ambiente con el cuál éstas interaccionan, contradicción que se resuelve con la adaptación de dicha población, mediante transformaciones en la estructura biológica de los organismos que la conforman. Para que esto pueda ocurrir, se implican varios procesos, principalmente: mutaciones (tanto génicas o puntuales como cromosómicas), recombinación génica (conocido como crossing over), selección natural y aislamiento reproductivo.

Las mutaciones y la recombinación son causa de variabilidad a nivel de los individuos que conforman las especies, la que los dota de una gran plasticidad adaptativa, la selección y el aislamiento reproductivo son los que dirigen a las poblaciones y organismos que las conforman, a diferentes adaptaciones, o a su eventual extinción, operando sobre la variabilidad.

Cabe resaltar que la Biología en el estudio de la evolución y la dinámica poblacional hace ya más de cincuenta años que abandonó el estudio de individuos particulares a partir de los cuales fuera posible hacer generalizaciones. Su interés, desde entonces, se ha centrado precisamente en el estudio de las poblaciones como tales, por lo que desde mi punto de vista, el reduccionismo que la Medicina ha efectuado en el sentido individualista, no puede ser inculcado a los postulados de la Biología, sino a la interpretación que de la misma retoma la Medicina, asumiendo sólo lo fisiopatológico humano en términos de normal (sano) y patológico (enfermo) como lo biológico en sentido amplio.

"Los individuos, distintivamente únicos, se organizan en poblaciones endógamas y en especies. Todos los miembros son 'parte' de la especie, puesto que proceden de, y contribuyen a, un solo acervo de genes. La población, o sea la especie, como un todo es el "individuo" que sufre la evolución..." (Mayr, 1978:13) (subrayado de F.P., comillas en el original)

"Los organismos vivientes se caracterizan por su singularidad; cualquier población de organismos consta de individuos únicos y distintos. Desde un 'punto de vista' poblacional los valores medios son abstracciones; sólo tienen realidad las variantes individuales. La importancia de la población reside en constituir un acervo de variaciones (una acervo génico, en el lenguaje de la genética). La perspectiva poblacional hace posible la evolución gradual; enfoque que es el que hoy domina todos los aspectos de la teoría de la evolución." (Mayr, 1978:10)

Herencia.

Durante la división celular, en el núcleo de las células se pueden observar los cromosomas, ellos son los portadores del material hereditario, compuesto de ácido desoxirribonucleico más proteína, que constituyen los genes.

"Cada especie presenta una constitución cromosómica característica (cariotipo), no sólo con respecto al número, longitud y forma de los cromosomas, sino también con referencia a la naturaleza y sucesión de los genes que contiene cada cromosoma." (Thompson y Thompson, 1976:5)

Esta característica convierte a cada uno de los miembros que integran una especie particular en un individuo igual a los otros individuos que están conformándola, pero único en cuanto a sus características individuales, dialécticamente se trata de que son, por tanto, iguales pero distintos todos los sujetos que en un momento dado forman parte de una especie biológica.

A los lugares específicos que ocupan los genes en los cromosomas se les denominan locus, la función de los genes es dirigir la síntesis de poli péptidos, que finalmente pasarán a ser proteínas, o sea que los genes no son sino los encargados de garantizar la producción de proteínas químicamente particulares para diferentes individuos, especies o poblaciones; y el desarrollo de los organismos en gran parte depende de las proteínas que producen. Generalmente existen para un mismo grupo biológico formas alternativas de genes que pueden ocupar el mismo locus, a estas formas se les de nomina alelos y aun cuando estén dando cuenta de la misma característica morfofuncional la existencia de varias posibilidades aumenta la variabilidad existente dentro de ese grupo biológico, con importancia adaptativa, desde el punto de vista de la evolución.

Considerando a cada individuo en particular, se dice que posee un genotipo, o sea, su serie completa de genes y un fenotipo que es

"...la expresión de cualquier de esos genes en forma de rasgo físico, bioquímico o fisiológico." (Op. cita)

El genotipo dota a cada individuo, población y especie de cualidades innatas, heredadas; mientras que el fenotipo de cada individuo es resultado de la interacción que se establece entre estas potencialidades heredadas en el genotipo y el medio ambiente en el que se desarrolló su vida, que le representa presiones de selección de diversa índole, que o bien hacen que se adapte a él, o bien lo eliminan del acervo genético de la especie. Esta interacción, como ya he señalado, es de hecho una contradicción en el sentido de la dialéctica materialista, que se resuelve con la adaptación del mecanismo biológico de las especies al medio en que transcurre su desarrollo, lo que constituye el motor de la evolución.

En este proceso la variabilidad de los individuos de una población tie

ne gran importancia, pues aunque cualquier especie o población que se observe se encuentra adaptada al medio, ante cambios repentinos en éste, por ejemplo, si algunos individuos con genomas específicos fueran incapaces de sobrevivir al cambio, desde el punto de vista de la especie, basta que otros lo logren para que ésta no se pierda como grupo biológico y pueda por consiguiente, seguir evolucionando.

En los organismos en general, una fuente de nuevos alelos que pueden incorporarse al acervo genético de las especies son las mutaciones, que incluyen cualquier cambio que sufra la herencia del DNA, ya sea a nivel de la sustitución, pérdida o duplicación de una base, o modificaciones de cromosomas enteros (inversiones, traslocaciones, deleciones o duplicaciones). (Stebins, 1978:Cap. 3) lo que aumenta la variabilidad del grupo. En los organismos de reproducción sexual (que es la que predomina en el mundo vivo) ésta se encuentra garantizada por el tipo de división celular que antecede a la formación de gametos femeninos (óvulos) y masculinos (espermatozoides), la que puede comprenderse mejor si se le compara con la mitosis, tipo de división celular por el cuál se reproducen los organismos asexuados y a través del que se sustituyen las células somáticas en los organismos pluricelulares.

Mitosis

La mitosis consta de una sólo división celular en la que las células que a partir de ella se originan son idénticas a la inicial; en cuanto a las transformaciones que van ocurriendo en el núcleo se pueden distinguir cuatro etapas; profase, metafase, anafase y telofase.

En la profase los cromosomas aparecen como hilos visibles pero sin ninguna disposición particular dentro del núcleo celular.

En la metafase los cromosomas se alinean en el plano ecuatorial de la misma, (en la que ya no es posible distinguir la membrana nuclear), engrosados y claramente distinguibles debido a que es cuando más intensamente se tiñen. En esta etapa puede perfectamente observarse que cada cromosoma está compuesto de dos brazos o cromátides, unidos por un punto llamado centrómero. La localización del centrómero varía tanto por especies como por los cromosomas que forman el cariotipo de una misma especie, lo que ha permitido, según su localización, clasificarlos en metacéntricos, submetacéntricos, acrocéntricos y telocéntricos (los que no se encuentran presentes dentro de la especie humana).

En metafase los cromosomas se encuentran conectados, a través de microtúbulos de proteínas, del centrómero a los centriolos; el conjunto de microtúbulos constituyen el huso acromático.

Durante la anafase los centrómeros se dividen, quedando libres las dos cromátides que formaban el cromosoma y cada una se desplaza a polos diferentes de la célula, siguiendo al huso como si se tratara de un resorte.

Al llegar los cromosomas a los polos de la célula, se inicia la telofase, que se completa cuando el citoplasma se divide a partir de un surco

que se forma en el plano ecuatorial. Posteriormente se observa una nueva membrana celular, originando así dos células hijas, cada una con su complemento de cromosomas, ya que a través del mecanismo de replicación del DNA duplica el contenido del mismo antes de dividirse, dando lugar a otra cromátide.

La replicación del DNA, es posible mediante la información que metafóricamente se dice se encuentra codificada en el mismo, esta codificación se logra por la secuencia de cuatro bases que forman parte de dicha molécula, adenina y timina (púricas) citosina y guanina (pirimídicas), además de un azúcar (desoxirribosa) y fosfato. La adenina siempre se aparea con timina mediante dos puentes de hidrógeno, y la guanina con la citosina por medio de tres.

Formando nucleótidos se encuentran combinados una base, un azúcar y un fosfato; varios pasan a ser polinucleótidos donde se alternan azúcar y fosfato como los barandales de una escalera de caracol, con las bases a manera de peldaños, fijados en el azúcar.

Con excepción de los virus, este es el mecanismo de transmisión universal de la herencia, el número de nucleótidos que contienen adenina, siempre es igual a los que contienen timina, lo mismo ocurre con citosina y guanina, sin embargo, aquí nos encontramos con otro caso de igualdad y desigualdad dentro de la vida, pues la secuencia de bases, longitud de las cadenas y la relación A-T, C-G, varía en el DNA de los organismos, siendo precisamente la responsable de su especificidad biológica.

"La especie no es un individuo y no es un genotipo único, sino un grupo de individuos, una población, en la que están presentes diferentes genotipos... Las especies son poblaciones caracterizadas por sus distintas frecuencias de ciertos genes y estructuras cromosómicas" (Dobzhansky, citado en Comas 1972:14).

Para que se lleve a cabo la replicación del DNA, las dos cadenas se desenrollan, se separan y cada una sirve de molde a partir del que pueden reconstruirse los elementos faltantes, siendo ambas cadenas originales complementarias al final se tendrán dos, químicamente idénticas a la que les dio origen. Este mecanismo de repetición exacto hace que la transmisión de la información genética no se altere, tanto en la conformación de nuevas células como a través de las generaciones.

TRADUCCION DEL DNA.

La función del DNA, es como ya dije, garantizar la producción de polipéptidos específicos. Estos se encuentran formados por aminoácidos dispuestos en una secuencia tal que es lo que le posibilita tener determinadas propiedades. Esta secuencia de aminoácidos está determinada por la secuencia de las bases en el ADN.

Las cuatro bases que se dice forman el "código" genético, se han comparado a un alfabeto de cuatro letras, del que se deletrean palabras de tres (tripletes), cada secuencia de tres bases codifica para un aminoácido, una serie de tripletes, entonces, será quien disponga el orden de los aminoácidos en la cadena polipeptídica. La secuencia de tres bases que es capaz de codificar un aminoácido es lo que se conoce como gen o gene.

Para que este mecanismo se lleve a cabo, es necesario la intervención de otro ácido nucleico: el RNA, del que hay tres tipos, mensajero, (RNAm), de transferencia (RNAt) y ribosomal (RNAr). Esto es así, porque si bien el DNA contiene la clave para la síntesis de polipéptidos, este último proceso se lleva a cabo en el citoplasma y no en el núcleo donde se localiza principalmente el DNA.

El RNA es químicamente muy parecido al DNA, sólo que en él el azúcar es la ribosa y el uracilo sustituye a la timina como base, consta además de una sola cadena, misma que organiza tomando como molde al DNA. El primer RNA (mensajero) se forma en el núcleo a partir de una de las dos cadenas de DNA que se ha desdoblado para tal efecto. El mensajero se desprende del núcleo llevando el "mensaje", o sea la secuencia de bases y, por lo tanto, tripletes que contienen la clave para la síntesis de los polipéptidos, al citoplasma.

Con ello se resuelve el problema "técnico" de que el DNA se encuentre localizado en el núcleo y la síntesis de polipéptidos ocurra en los ribosomas del citoplasma. En este lugar interviene el RNAt, encargado de transferir aminoácidos según el patrón dictado por el RNAm. El RNAt reconoce, por un lado el triplete que le especifica que aminoácido debe transferir y por el otro es capaz de "atrapar" a éste. Al RNAr se adhiere el RNAm, al parecer el RNAr va leyendo los tripletes a partir de los cuales se alinean los aminoácidos transferidos por el RNAt, posteriormente la cadena polipeptídica se desprende del ribosoma, quedando libres los RNAt para unirse nuevamente a otros aminoácidos. Cuando ha terminado de "descifrarse el mensaje" el polipéptido se separa por completo, quedando el ribosoma nuevamente en disponibilidad de "leer" otros mensajes, los polipéptidos, pasan luego como proteína a formar parte de enzimas, anticuerpos, etc. dándole especificidad al organismo en el cual se están produciendo.

Meiosis.

A diferencia de la mitosis, en la meiosis, las células hijas contienen la mitad del número de cromosomas que la célula que les dio origen. Se efectúan además, dos divisiones celulares; es el proceso a partir del cual

se producen los gametos femeninos y masculinos.

En la primera división meiótica, o división de reducción, los cromosomas homólogos, esto es, los dos cromosomas idénticos en cuanto a la información genética que contienen porque presentan los mismos locus en el mismo orden, aunque muestren diferentes alelos, y que heredan los organismos de reproducción sexual, uno de su padre y uno de su madre, se aparean durante la profase, intercambiando material genético, por lo que cuando en la anafase se separan, ambos son cualitativamente distintos, han recombinado material, garantizado variabilidad. Por este mecanismo cada hermano aún proveniendo del mismo padre y la misma madre tiene su propia identidad biológica.

Por otra parte en la profase de la primera división se distinguen cinco etapas: leptoteno, cigoteno, paquiteno, diploteno y diacinesis.

Durante el leptoteno los cromosomas se hacen visibles como filamentos muy delgados.

En el cigoteno, los dos miembros de cada par homólogo se disponen en estrecha unión, asociados totalmente, formando lo que se conoce como bivalentes.

El paquiteno se caracteriza por un engrosamiento de los cromosomas, los bivalentes continúan aparejados.

El diploteno se inicia cuando principia la separación longitudinal entre los componentes de cada bivalente. Los centrómeros no sufren ninguna alteración, los bivalentes quedan unidos sólo por unos puntos que es donde se supone que intercambiaron material genético los homólogos, estos puntos reciben el nombre de quiasmas.

La diacinesis es la última fase de la profase de la primera división se distingue por que los cromosomas se enrollan muy compactamente.

En la metafase también desaparece la membrana nuclear y los cromosomas se sitúan en el plano ecuatorial de la célula.

En la anafase se separan los miembros de cada par pero completos, o sea, unidos por el centrómero. Cada miembro empieza a migrar a uno de los dos polos de la célula, si con el intercambio de material de la profase los cromosomas habían variado cualitativamente su estructura original, recombinando características del padre y la madre en un solo cromosoma, la migración indistinta hacia los polos de cada uno de los cromosomas homólogos recombinados aumenta, aún más la variabilidad.

En la telofase resultan dos células hijas, cada una con una dotación completa de cromosomas que no han separado sus cromátides.

Segunda división meiótica

La segunda división es muy parecida a la mitosis pues en ella los cen-

trómeros se dividen, migrando las cromátides hacia polos opuestos las que al duplicar su material por replicación de DNA hacen que cada célula contenga solamente la mitad de los cromosomas propios de la especie o sea un número haploide de los mismos. Esto es así, porque en la fecundación, al unirse, p. ej. en el caso del hombre, los 23 cromosomas del óvulo con los 23 del espermatozoide, se restituyen los 46 ($2n$ =diploide) propios del ca-riotipo de la especie.

Mecanismo de la evolución.

La variabilidad que tanto por estos mecanismos como por azar se produce, es para algunos autores como Mayr (1978:7 17) la primera etapa que debe cumplirse para que haya cambio evolutivo en las especies y poblaciones.

"La evolución a través de la selección natural es un proceso...que consta de dos etapas. La primera etapa es la producción (a través de la recombinación, mutación y acontecimiento aleatorios) de variabilidad genética; la segunda etapa es la regulación de esa variabilidad por la selección. La mayor parte de la variación producida en la primera fase es aleatoria en el sentido de que no está causada por, ni relacionada con, las necesidades habituales del organismo o la naturaleza de su ambiente." (Dobzhansky, citado en Comas, 1971:13)

La evolución biológica implica cambios en el tiempo y en el espacio en la diversidad y adaptación de las poblaciones de organismos. Evidencias materiales de la existencia de estos cambios lo constituyen los fósiles, que han permitido reconstruir el árbol filogenético de muchos grupos de plantas y animales, incluyendo al hombre mismo.

Dichos cambios son ocasionados por la segunda etapa a la que se refiere Mayr, o sea la selección natural. En el sentido moderno es

"... el impacto de cualquier factor del medio ambiente que tienda a producir cambio genético sistemático, de una generación a la siguiente. O, dicho de otro modo, es un cambio relativo en la reproducción de ciertos genes ocasionado por cualquier característica ambiental." (Savage, 1975:82)

Esto significa que dentro de una especie o población compuesta, como traté de aclarar, por individuos con genomas específicos y singulares, algunos de ellos tendrán mayores posibilidades de enfrentar las presiones ecológicas con las que la especie o población interactúa. Estos individuos tienen, por tanto, mayor posibilidad de supervivencia y, consecuentemente reproducción, con lo que sus características genéticas serán heredadas a la progenie seleccionándose, por tanto, positivamente.



Para la evolución resulta selectivo en sentido negativo que un individuo del grupo por su lentitud un depredador lo utilice como alimento, que nazca con malformaciones congénitas y muera, que tenga una enfermedad innata que le impida tener hijos o que los parásitos acaben con él.

En cualquiera de estos casos u otros muchos que en la naturaleza ocurren, las víctimas de estos acontecimientos serán eliminadas genéticamente de la población en el mismo momento en que los genes que los caracterizan se pierden del acervo genético de la población y con ellos sus características morfofuncionales.

Con este proceso lo que la selección posibilita es que dentro de las poblaciones naturales vaya progresivamente aumentando la eficiencia biológica del grupo en cuestión, al aumentar la frecuencia de genes que posibilitan fenotipos "adaptados" a circunstancias determinadas.

"El producto final del cambio evolutivo es el establecimiento de organismos que funcionan más eficientemente en una cierta situación ambiental que la forma en que funcionaron sus ancestros." (Savage, Op. cita:97).

Esta eficacia biológica cambiante acorde con las circunstancias ambientales, se logra mediante transformaciones en el mecanismo biológico de los organismos que en un momento dado forman la población, es decir, las transformaciones mayores se dan dentro de la morfología y la funcionalidad biológica a partir de los genomas de las mismas para responder a la vida en un determinado medio ambiente. En este sentido, las poblaciones se adaptan a la ecología específica con la que les toca interactuar; sin negar que esta interacción modifica, a su vez, el entorno incluido dentro de él tanto el medio geográfico con el resto del mundo biológico que en él se desarrollan.

"El punto de vista actual sobre adaptación es que el ambiente plantea ciertos 'problemas' que los organismos necesitan 'resolver' y que la evolución a través de la selección natural constituye el mecanismo para crear dichas soluciones. La adaptación es el proceso del cambio evolutivo mediante el cual el organismo procura una 'solución' al 'problema'..." (Lewontin, 1978:139)

"Hay una interacción constante entre el organismo y el medio; por lo cual, aunque la selección natural puede estar adaptando al organismo a una serie concreta de circunstancias ambientales, la evolución del organismo cambia dichas circunstancias. Finalmente los mismos organismos determinan que factores externos formarán parte de su nicho mediante sus propias actividades. Al construir su nido, el febe ha-

ce que la disponibilidad de hierba seca sea una parte importante de su nicho, determinando al mismo tiempo que el nido constituya un elemento del nicho" (Op. cita:141)

Sin embargo, a través del estudio filogenético, se puede observar que no obstante este ininterrumpido mecanismo de adaptación en el mundo vivo, la mayoría de las especies que han existido en la historia de la vida, se han inevitablemente extinguido, esto es válido en el 99.9% de los mil millones de especies que se calcula, alguna vez aparecieron, de las que sólo dos millones podemos ver hoy.

Unas especies se han negado para dar lugar a otras una y otra vez durante el desarrollo de la biota en la tierra. Siempre a partir de las condiciones establecidas entre el mecanismo biológico de los organismos que conforman una población y el medio ambiente en el cual su vida transcurre. Selección, herencia, adaptación, son el tiempo a ritmo del cual se han orquestado millones de sinfónicas especies.

"... el efecto de la selección natural en la orientación de la evolución depende del modo como cambia el ambiente con respecto a las necesidades adaptativas de la población" (Stebbins, 1977:83)

Considerando precisamente las diferentes formas de relación que pueden establecerse entre los organismos y el medio es posible reconocer tres tipos diferentes de selección: estabilizadora, direccional y desorganizada.

La estabilizadora mantiene en términos generales a una población genéticamente constante en la medida en que favorece a los individuos promedio de una población, eliminando, en consecuencia, los extremos en la variación. Este tipo de selección se presenta fundamentalmente cuando la relación organismo-ambiente permanece estable por un lapso considerable. (Stebbins, op. cita 1978)

La selección direccional

"... produce un cambio regular en ciertos caracteres adaptativos de una población y se da cuando el ambiente cambia progresivamente en una dirección determinada." (Op. cita:84)

este tipo de selección es el que se ocasiona en las bacterias sometidas a mayores dosis de antibióticos progresivamente. En este caso, los individuos que tendrán mayores posibilidades de sobrevivencia serán no los promedio, sino los que se desvían del mismo. Los individuos adaptados a la no presencia de antibiótico necesariamente resultan los más susceptibles y los que se eliminarán con mayor prontitud al incorporarse éste a su medio.

La selección desorganizadora o desestabilizadora

"... actúa separando una población previamente homogénea en varias de ellas, cada una con una norma adaptativa distinta. Este tipo de selección actúa cuando una población, previamente adaptada a un ambiente homogéneo, es sometida a presiones selectivas divergentes en distintas localidades de su área de distribución," (Op. cita:85)

Todas estas fuerzas selectivas actuando sobre poblaciones que pueden o no responder a ellas según sus características genotípicas, producen evolución de las especies. La selección desestabilizadora, además, es responsable del proceso de especiación a partir de los mecanismos del aislamiento reproductivo.

Un modelo que puede describir didácticamente el proceso de especiación es el supuesto de la existencia de una población más o menos homogénea que vive dentro de un espacio específico, con una gran variabilidad interna a nivel de su reserva genética, por migraciones o catástrofes de algún tipo esta población se subdivide en varias que pasan así a ocupar nuevos habitats a los cuales, por presiones selectivas, se vuelven a adaptar. Esto ocasionará que las diferentes sub-poblaciones a través del tiempo diverjan de la que les dio origen y que también lo hagan entre sí, en la medida en que están sometidas a distintas presiones selectivas, conformando así lo que en biología se conoce como raza o subespecie.

Si las razas en cuestión aún no han logrado acumular suficientes diferencias para constituir dos especies diferentes, el "encuentro" entre ellas termina con una hibridización que borra las diferencias y hace que se conforme nuevamente una sola población.

Si transcurre un intervalo suficientemente grande para que se acumulen diferencias significativas entre una raza y otra, por haberse bloqueado el intercambio genético entre ellas se convierten en dos especies distintas del mismo género, emparentadas, pero sin posibilidad de reproducción fecunda entre las mismas. Este proceso incluye la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos, pues estrictamente cuando se han acumulado en dos poblaciones suficientes diferencias en cuanto a las frecuencias genéticas que las caracterizan, la fecundación con producción de descendencia fértil entre ambas es imposible, tratándose de dos especies cualitativamente diferentes.

Quando esto sucede se dice que las poblaciones se encuentran aisladas reproductivamente, entonces, es hasta factible que aleatoriamente vuelvan a coexistir en el mismo habitat, conservando cada una su propia identidad biológica en la medida en que han devenido a ser dos distintas especies.

En el proceso que culmina con el aislamiento reproductivo intervienen varios mecanismos que se conocen precisamente como mecanismos de aislamiento reproductivo que tienden, o bien a reducir la frecuencia con que se pro-

ducen híbridos interraciales, o bien a disminuir la viabilidad de los híbridos y su descendencia.

Los mecanismos de aislamiento reproductivo son los encargados de mantener a las poblaciones diferenciadas unas de otras biológicamente, pueden ser precigóticos, o sea los que impiden la fecundación y la formación del huevo o cigoto y postcigóticos, donde hay fecundación y formación de cigotos, pero éstos no son viables, o forman híbridos débiles o estériles (como el caso de la mula). (Savage, 1978)

La dinámica de "lo vivo", o sea del nivel de organización de la materia que corresponde a la vida orgánica, desde la aparición de los primeros organismos unicelulares ha venido operando ininterrumpidamente bajo estos principios básicos y elementales a pesar de que día a día la biología molecular aporta nuevas evidencias y nuevos datos para la mejor comprensión detallada de los mecanismos implicados en el cambio evolutivo. Definitivamente, fue bajo estos mecanismos que se hizo posible el advenimiento del hombre, que en el esquema Engelsiano inaugura el nivel de organización de la materia que corresponde a la vida en sociedad.

La bibliografía sobre el registro fósil del hombre y su evolución es muy amplia: las tendencias ortogenéticas, la localización geográfica y ecológica de los homínidos, su cronología y sus características morfofuncionales han sido discutidas múltiples veces en los últimos años, lo que se refleja en congresos, simposios, conferencias, artículos en revistas totalmente dedicadas a estos aspectos y anaqueles completos de libros que sobre estos tópicos se podrían llenar.

No es el propósito de este trabajo discutir in extenso el origen del hombre a partir de este tipo de datos. En cambio resulta imprescindible pensarla en función del problema que me ocupa, es decir, partiendo de la consideración de que el hombre es un ser eminentemente social que inaugura un nivel distinto de la materia que sin embargo no ha dejado de estar 'vivo', tratar de encontrar que tipo de leyes han regido y rigen su devenir, ¿biológicas o sociales, cómo y cuando?

Resulta necesario destacar que esta pregunta sólo puede formularse desde la visión marxista del hombre, pues casi toda la amplia bibliografía y 'ciencia' a la que antes me he referido, lo ven y lo estudian desde la sola óptica de la biología, ello trae como consecuencia que la formulación de la pregunta anterior les resulta irrelevante, implícitamente asumen que son las leyes de la evolución y la genética molecular las que pueden dar cuenta del ser del hombre.

Trataré de destacar los grandes elementos que de las concepciones anteriores pueden rescatarse para fundamentar o resolver la pregunta antes formulada.

En un primer momento debemos de considerar que taxonómicamente pertenecemos al orden de los primates, dentro de la familia de los

póngidos (pongidae) junto al chimpancé, al orangután y al gorila. Lo que en términos evolutivos esto significa, es que todos estos grupos tenemos un ancestro común, esto es, que formábamos una sola población que por presiones selectivas sufrió el proceso de especiación, y se dividió en sub-grupos que sujetos a las leyes de la evolución, en el tiempo y en el espacio, lograron aislarse reproductivamente y dieron lugar a cinco grupos claramente diferenciables.

La morfología de los cinco comparte un gran número de características (Mellotti p.30), lo mismo que la fisiología; inclusive las comparaciones recientes a nivel proteico demuestran la gran similitud entre ellos (Fernández Torres, 1980). Se dice, por ejemplo, que entre las proteínas del chimpancé y el hombre actual sólo un aminoácido está cambiado, lo demás es prácticamente idéntico. Todas estas evidencias apoyan ampliamente la idea del origen común, casi seguramente situado en el plioceno.

También se han detectado otro tipo de similitudes: las etológicas recientemente estudiadas por la primatología en las que ha quedado evidenciado que todos son capaces de comunicarse con otros miembros de su especie, exhiben cuidados de las madres hacia sus hijos durante la infancia, misma que se encuentra prolongada, son capaces de utilizar palos y piedras a manera de herramientas para procurarse alimento o para defenderse; ello hace pensar que seguramente estas mismas características se encontraban ya presentes en el ancestro común, a partir del cual en diferentes momentos se separaron que, sometidos a diferentes presiones de selección, en el tiempo dieron lugar a las especies que ahora conocemos.

En el caso de los otros póngidos las leyes de la evolución son las que siguen operando sobre ellos y las responsables de principio a fin en su desarrollo, como ha descubierto la praxis humana. El caso del hombre es, sin embargo, diferente. En él cobra relevancia desde la posición filosófica que asumí, no sólo contemplar los cambios morfológicos, fisiológicos y bioquímicos hasta el hombre actual, sino contemplar el proceso en relación con la aparición y consolidación de la característica que como Marx considero específicamente humana: el proceso de trabajo: la capacidad de utilización consciente del "medio ambiente", categoría que por otro lado, resulta indispensable para entender la relación entre lo biológico y lo social en su devenir.

La primera evidencia de que se dispone sobre el tipo de presiones de selección a que estuvo sometido el grupo que se escindió del original y que fue ancestro del hombre, es que del bosque tropical, a principios del pleistoceno pasó a ocupar la sabana africana, (Mellotti, Op. cita:39) donde la vida, por así decirlo era más peligrosa sin el refugio de árboles y sin las abundantes frutas que allí existen, por otro lado, no se trataba de un primate fuertemente armado con garras o colmillos para defenderse de los nuevos predadores, por lo que seguramente tuvo que explotar al máximo su capacidad de aprendizaje e inventiva, y para su mejor protección fue favorecida la característica gregaria; vivir en colectividad ofrecía mayores seguridades que aisladamente. La vida en grupo en el habitat en que se desempeñaba ésta, exigía una mejor comunicación entre sus miembros.

bros para la sobrevivencia. En este nivel, el o los grupos eran claramente dirigidos en sus transformaciones tanto comportamentales como morfológicos por las presiones selectivas.

Seguramente en estos primeros grupos de primates en la línea del hombre (homínidos) eran utilizados palos y piedras tanto para la defensa como para la obtención de alimento. Posteriormente a partir de los fósiles hallados puede verse claramente que las tendencias morfofuncionales ortogénicas que culminan con la aparición del hombre van estrechamente relacionadas con un perfeccionamiento en la fabricación, lo que implica desarrollo del trabajo. Asociadas en el nivel Australopitécido (hace más o menos cuatro millones de años) se han encontrado piedras y huesos que se presupone fueron utilizados como herramientas (pebble tools, chopper tools e industria osteodontoquerática), los grupos eran recolectores y cazadores de pequeños animales, no productores de su propio alimento, mientras su marcha bípeda era aún imperfecta y su cerebro reducido.

En el Homo erectus, las herramientas son más trabajadas, mientras morfológicamente se acercan más al hombre actual, En el Homo sapiens neanderthalensis ya se observan herramientas propiamente dichas, específicas para diversas actividades y manifestaciones culturales como enterramientos, expresiones artísticas, etc. lo que incluso hizo que recientemente se le incluyera sólo como sub-especie del hombre actual y no como una especie distinta. Ello implica que desde la óptica que visualiza la capacidad de pensar como distintivo del hombre (haber designado a nuestra especie sapiens lo muestra) con el neanderatal aparece el hombre sobre la faz de la tierra.

"... el permanente cambio del pensamiento, es secundario al cambio del ser natural, o social. La psique no es una forma de movimiento de la materia... sino una propiedad de la materia en movimiento..." (Lérra, 1974:29)

Desde el punto de vista del proceso de trabajo, estos grupos siendo aún recolectores y cazadores y sujetos aún a fuertes transformaciones morfológicas sólo incipientemente son capaces de crear su realidad, y aún teniendo manifestaciones culturales que claramente muestran un gran desarrollo en cuanto a su organización social y capacidad de pensamiento, no han consolidado un proceso de trabajo y una morfología específicamente humana que les posibilite el óptimo desarrollo de esta actividad.

Los siguientes fósiles en el tiempo ubicados, datan de hace apenas 40 mil años, su morfología y funcionalidad es prácticamente igual a la del hombre moderno, son los autores de lo que Gordon Childe (1974) denomina revolución neolítica, donde las poblaciones humanas pasan a ser productoras de alimentos y con las que se consolida el proceso de trabajo como tal.

Aquí de nuevo es necesario efectuar una precisión para las imaginaciones hiper-críticas; el que con características de Homo sapiens los europeos del siglo XVI se hallan encontrado en Africa y Asia grupos claramente humanos de cazadores recolectores, no invalida en absoluto lo planteado an-

teriormente. Es decir, una vez que las sociedades humanas adquirieron la capacidad de producir sus propios medios de vida, tuvieron la posibilidad de realizar lo que podríamos denominar una radiación adaptativa "social". (Por otro lado, esta tendencia de habitar distintos "nichos ecológicos" también es concomitante al desarrollo del proceso de trabajo porque conlleva la capacidad de dominio de diferentes ambientes "naturales". Los fósiles adjudicados al grupo de los australopetécidos se localizan, hasta hoy, en Africa, los del Homo erectus en Africa y en Asia; los Homo sapiens neandertalensis incluyen también Europa y los Homo sapiens representan a la única "especie" que ha sido capaz de invadir desde la playa hasta la alta montaña, desde los polos hasta el Ecuador, desde la tundra hasta el bosque tropical, etc.)

El que al realizar esta expansión por todos los confines de la tierra, ciertos grupos tanto por su organización social como por las condiciones ecológicas en que se asentaron (hay que recordar el poco desarrollo de las f.p.) hubieran devenido en tribus cazadoras recolectoras, no implica que no sea con el "Homo sapiens" cuando por primera vez dentro de la "escala zoológica" surjan grupos con características morfológicas que les exigen producir sus propios medios de vida para lograr su subsistencia. Por otro lado, para convencer a este tipo de pensadores es necesario hacerles notar, que por más "primitivos" que los contemplan, producen conscientemente sus propios instrumentos de trabajo: arcos, flechas, lanzas, chozas, etc. para también consciente e intencionalmente utilizar a la naturaleza en la consecución de sus medios de vida. Actividad que es privativa de los grupos humanos como tales.

A partir de entonces puede observarse que en términos generales el tipo físico de las poblaciones humanas se ha mantenido estable y que las modificaciones reales han tenido lugar en el seno de la organización social, de las formas concretas como los distintos grupos humanos se han organizado para producir. Esto implica una estructuración distinta, un nivel de organización de la materia.

'No se trata de la superposición en el hombre del nivel social al nivel biológico; ha sido el trabajo social el que ha sacado al hombre del mundo zoológico.'
(Lértora, Op. cita:203)

Como evidencia de este proceso no queda la menor duda sobre que tipos de leyes operan como principales en el mundo humano. Con la selección natural la adaptación se da a nivel de la estructura física y fisiológica de los organismos que conforman una población. Esto fue precisamente lo que le ocurrió a los grupos que antecedieron al hombre durante más o menos 3 960 millones de años, donde sin embargo cobra relevancia que conforme nos acercamos más hacia el hombre actual en el terreno paleoantropológico, cuando pasamos de un grupo a otro, el tiempo de su presencia en la tierra disminuye considerablemente, esto es así, porque en su evolución tuvo un papel importante otro tipo de proceso que iba desarrollándose concomitantemente, aunque sin tener en este nivel un papel hegemónico, es precisamente el perfeccionamiento, la consolidación paulatina del proceso

de trabajo. Entre más indicios de "trabajo" encontramos en los grupos, menos lenta es su transformación en otro cualitativamente "mejor" en la línea del hombre. Es indudable, sin embargo, y las grandes modificaciones a nivel morfofuncional así lo evidencian, que las leyes de la evolución operaban a sus anchas en las transformaciones de estos grupos, pero ya se dejan ver para quien las quiere y puede mirar, las consecuencias del tipo de interrelación que estos grupos iban estableciendo con la naturaleza a partir del trabajo.

No es sino hasta que en el tipo físico humano se adquiere la estructura morfofuncional actual, donde ya hay grupos con una organización social compleja, un lenguaje desarrollado, una gran capacidad de reflejar la realidad en la mente, cuando se consolida el proceso de trabajo, característica específicamente humana, y cuando las leyes del desarrollo social toman la batuta en las transformaciones que a partir de entonces se sucederán en el planeta tierra, convirtiéndose en las dominantes.

"... el tipo físico del hombre adquiere gran estabilidad en sus caracteres específicos, justamente a fines del paleolítico superior, y esta estabilidad está en flagrante contraste con el considerable desarrollo en el hombre en el plano cultural. En los antiguos homínidos, la relación era a la inversa, pues la evolución morfofisiológica era intensa y el desarrollo de la técnica de fabricación de las herramientas era muy lento. Es probable que esta diferencia se explique por el hecho de que el hombre contemporáneo, sólo él, ha alcanzado un estadio de organización física que permite el desarrollo de la actividad productiva colectiva sin adquisición esencial de nuevos caracteres hereditarios específicos. La selección como factor de formación de la especie, fue definitivamente superada. Con el hombre de tipo nuevo, la dominación de las leyes sociales no tuvo igual.

Con el hombre contemporáneo, el proceso de evolución biológica creó un ser cuyas propiedades específicas eran tales, que han demorado considerablemente su propia evolución ulterior. Prodióse una especie de 'autoeliminación' del proceso biológico que había desembocado en la creación del Homo sapiens. Se asistió al paso integral y definitivo de la verdadera historia del hombre." (Ruguinski, 1978:30).

"Desde que el hombre adquirió la facultad de someter y dar forma a una parte de la materia para luchar contra el resto... ya no cambiaron sus órganos, sino sus utensilios y los objetos que adopta para utilizarlos con ayuda de éstos: cuando cambia el clima ya no cambia su piel, sino su indumentaria. La TRANSFORMACION CORPORAL del hombre cesa (o se vuelve insignificante) y es reemplazada por su EVOLUCION TECNICA; esa evolución de

las fuerzas productivas tiene una influencia decisiva sobre la colectividad humana, sobre el estado de su cultura." (Pléjanov, citado en Mellotti, p. 22)

Esto es así en un alto grado de abstracción, en estudios concretos esta idea debe precisarse en el sentido de que los seres humanos conservan una cierta plasticidad genética para "adaptarse" a diferentes condiciones socio-ambientales. Ello determina que, por ejemplo en el capitalismo, los estudios de crecimiento hayan demostrado que en realidad esta estabilidad "corporal" no es tal y que existan diferencias estadísticamente significativas entre la morfología de distintos sectores sociales. De cualquier forma se presupone que genéticamente todos los seres humanos se encuentran dotados de una cierta uniformidad genética, en este sentido se vuelve cierta la afirmación de Pléjanov.. pero su inserción dentro del contexto social va a hacer que unas se desarrollen y otras se vean inhibidas, dando como resultado variaciones tanto culturales (pensemos en los yoguis), y dentro de un mismo contexto cultural matizadas aún más por la estructura de clases y los diferentes socio-ambientes que ella condiciona.

...La historia escrita representa sólo la milésima parte de la existencia del hombre en la Tierra esta última, a su vez, corresponde sólo a una milésima de la historia de la vida en nuestro planeta, que, por su parte, al menos en lo que se refiere a los animales superiores, representan sólo una pequeña porción de la historia de la Tierra. Si evaluamos esta última, de acuerdo con las prudentes estimaciones actuales, en unos 5 000 millones de años y comparamos ese arco de tiempo, muy difícil de concebir para una mente humana, con uno de nuestros años solares, deberíamos decir que la tierra nació el 10. de enero y que las formas de vida aparecieron el 11 de febrero, los primeros invertebrados el 9 de septiembre, los primeros vertebrados el 10. de diciembre, los primeros mamíferos el 14 de diciembre, los primeros miembros del orden de los primates el 24 de diciembre, y los primeros hombres el 31 de diciembre a las 22:30. Para seguir con la comparación prolongándola hasta lo que suele llamarse "historia y prehistoria", el paso de la edad de piedra lascada (Paleolítico) a la de piedra pulida (neolítico) se habría producido durante el último minuto del año, la llamada "civilización" representaría menos del último medio minuto, la era cristiana los últimos diez segundos y la era industrial, que, sin embargo ha transformado tan profundamente no sólo la vida de los hombres sino también el rostro mismo de la Tierra, ¡menos del último segundo! (Mellotti, 1981:36)

Con los elementos hasta aquí considerados, nos resulta cierta la afirmación de Marx de que el hombre no es solamente un ser natural, sino que se

trata de un ser natural humano. Y además de cierta aparece como una indicación metodológica básica; es decir, como ser natural cada miembro de la especie sigue poseyendo dentro de su estructura corporal la capacidad de adaptarse a las diferentes situaciones que se le presentan como exteriores a ella, característica que comparte con todos los miembros "vivos" de la naturaleza. En otras palabras, el mecanismo biológico no ha desaparecido de la existencia de la "especie", sigue teniendo una presencia real tangible e innegable.

Pero siendo además humano posee la característica de a través del proceso de trabajo, crear cotidianamente la realidad. Ello tiene la consecuencia hacia su desarrollo orgánico de que al ser los hombres los autores del mundo en el que su vida transcurre, crean las condiciones con los que los genotipos interactúan por lo que de manera indirecta, las presiones de selección hacia las poblaciones humanas se encuentran socialmente condicionadas. Desde este punto de vista también se nos revela como de fundamental importancia la comprensión cabal de concepto marxista de autocreación del hombre.

Los grupos humanos, por tanto, se adaptan a las condiciones que ellos mismos hacen con su praxis, cuyo resultado final es posibilitar la existencia de una naturaleza única que como Kosik (1979) aprehenderemos como naturaleza humano-social.

Naturaleza en tanto que siendo su génesis ésta, está dotada del mecanismo biológico de la adaptación a las presiones de selección que se le presentan; humano-social, al considerar que con la praxis los seres humanos crean socialmente las condiciones con las que los genotipos interactúan en la conformación de hombres.

Como ello pretendo dejar claro que si bien el mecanismo biológico como tal es imprescindible, éste nunca se desencadena en sí mismo, sino que tratándose de hombres siempre "es" dentro de determinadas formas de sociedad.

Partiendo del hombre como especie biológica, el contexto social queda automáticamente fuera del microscopio, y cobran importancia solamente las características del hombre en general, aquellos rubros que permiten catalogar a todos los hombres que existen y han existido dentro de una concepción general. En este enfoque el individuo humano concreto pasa a ser uno más de los muchos individuos humanos concretos que han integrado la especie Homo sapiens en los 40 mil años de años que tiene de haber aparecido en la tierra.

En cambio desde otro punto de vista el hombre en abstracto no existe más que con fines gnoseológicos, es cosificación. Ello no implica que no se reconozca que existen con integridad material tangible potencialidades a la vez colectivas e individuales que se heredan en los 46 cromosomas que caracterizan a nuestra especie, podemos citar miles de ejemplos aislados de características que se heredan mendelianamente con 'independencia del

medio social', los sistemas de grupos sanguíneos, la forma del pelo, el lóbulo de la oreja adherido o libre, la presencia de pecas, etc., etc., etc., pero en esta gama de ejemplos, nuevamente se diluye la especificidad total del hombre, se le tasajea haciendo que se pierda su real integridad funcional, su ser total, sobre cuyo fenotipo como conjunto actúa la selección.

Precisando, el hombre no tiene un ser biológico al margen de su ser social, sus potencialidades biológicas heredadas interactúan siempre con un medio histórico específico, siendo precisamente en este medio histórico en donde finalmente se conforman los seres humanos. De nada le serviría a un niño tener una organización específica del sistema nervioso y un aparato fonador, si no naciera entre otros individuos humanos socialmente organizados que son los que le van a funcionalizar su capacidad de hablar. Así que las cualidades intrínsecas y la organización morfológica y fisiológica de los seres humanos si bien son resultado de millones de años de evolución no bastan, no son autosuficientes para convertirlos en personas, necesitan conjugarse con la acción del medio social para conformar individuos humanos. Más ello no borra su importancia relativa en el proceso.

Con estos elementos lo que define al hombre no son unas características abstractas y ahistóricas, sino su existencia como creador de sus propios bienes materiales, actividad en la que contrae relaciones específicas tanto con la naturaleza como con los demás hombres. Esta concepción magistralmente se resume en la VI Tesis sobre Feuerbach, que dice

'Pero el ser del hombre no es en modo alguno algo abstracto e inherente a cada individuo. En su realidad, es el conjunto de las relaciones sociales'.
(Schaff, 1980:95)

De donde se desprenden dos indicaciones metodológicas importantes:

1.- El ser "humano" no se encuentra naturalmente en cada individuo en particular, no está dentro de él sólo como cualidad innata, sino como potencialidad a desplegar bajo la acción de la sociedad.

2.- Cada proyecto de hombre concreto debe, por tanto, desarrollar sus capacidades heredadas, apropiándose del conjunto de relaciones sociales históricas que constituyen su realidad para devenir en individuo humano. Esto es, el desarrollo personal de cada sujeto está intrínsecamente ligado a las relaciones sociales, y a la actividad productora que despliega en un momento dado la sociedad. Es decir, que la humanización individualizada se conforma dentro del contexto de la producción histórica y social.

Debemos, pues, buscar las particularidades de cada individuo no sólo en sus características morfológicas, psicológicas o funcionales sino también dentro del conjunto de las relaciones sociales en que ocurre su vida.

ACERCA DEL SER DEL HOMBRE Y SU IMPORTANCIA METODOLÓGICA.

El estatuto de lo "biológico" en oposición a "lo social" se ha convertido en un dolor de cabeza para las corrientes críticas dentro de la Medicina, la Psicología y la Antropología Física, entre otras disciplinas; esto es así ya que la tendencia general dentro de estas nuevas corrientes ha sido partir de una agria crítica hacia el biologisismo del conocimiento previamente producido, dicha crítica llevada a su extremo en ocasiones las ha orillado a negar la validez y utilidad del conocimiento biológico, contradictoriamente todas las alternativas hasta ahora propuestas han retomado partes de dicho conocimiento para explicar los fenómenos que pretenden abordar. Esto no podría ser de otra manera ya que los problemas relacionados con el cuerpo humano tienen, tanto una base biológica que es necesario conocer para poder comprenderlos, como condicionantes sociales que la sobredetermina .

El discurso alternativo debe tener clara conciencia de esta verdad irrefutable para no negar tan rápidamente la validez del conocimiento biológico en cuanto tal, sino ubicarlo como el mecanismo a partir del cual los cuerpos y sus propiedades pueden responder o no a las presiones de selección propias del contexto en que ocurre su desarrollo. Es decir, el error en cuanto al conocimiento biológico es generalizarlo como mecanismo que rige la dinámica corporal humana AL MARGEN DEL CONTEXTO SOCIAL; sin embargo, efectuando esta necesaria y fundamental consideración que lo ubica en su verdadera dimensión dentro de la totalidad, su saber se convierte en algo no solamente tolerable, sino indispensable en el cumplimiento de los objetivos que dichas corrientes se han propuestos.

Por otro lado en la conceptualización teórica del ser del hombre desde la visión marxista la aparente dicotomía entre su "ser natural" y su "ser social" se resuelve si se parte de la significación de la categoría proceso de trabajo en el problema y en su consecuente abordaje metodológico.

Esta conceptualización es necesaria si se quiere superar la visión surgida con la consolidación de las ciencias en la sociedad capitalista que posibilitó que unas se avocaran al estudio de lo biológico humano al margen del desarrollo social y que otras dieran cuenta de los hechos sociales desarticulados de la praxis de los hombres reales que los producen. Su visión fue la que reivindicó dos instancias sin relación alguna dentro del estudio del hombre, lo biológico y lo social.

Para dar cuenta del 'hecho' del trabajo en la realidad humana parece necesario retomar tres aspectos fundamentales que son:

- a) lo que Kosik denomina la Filosofía del trabajo (1979:214-223)
- b) su forma
- c) su contenido (Cuéllar 1981:15)

nota:
Yunus-pal

no creo que va a ser
asi. lo biológico
camaleón en el
mundo. (no
psico-social)

el camino

Es común que en los estudios que tienen que ver con aspectos propios de la "biología humana" se obvие este tipo de reflexión y se parta directamente de la estructura de clases correlacionándola con fenómenos propios de la disciplina que plantea el estudio. En alguna medida creo que este proceder metodológico es precisamente el que ha impedido abordar de manera sistematizada lo relacionado con la aparente oposición biología-sociedad y su estatuto dentro del todo humano. En este tipo de proceder el "ser" del hombre queda reducido a categorías económicas de manera inmediata apareciendo dichas categorías como las causantes del fenómeno en cuestión, obviando que

"El análisis de las categorías económicas no prescinde de todo supuesto. Su supuesto es la concepción de la realidad como proceso práctico de producción y reproducción del hombre social" (Kosik, 1979:207)

Y este supuesto se descubre en el abordaje y comprensión del proceso de trabajo en el sentido ontológico, es decir, se debe abordar la problemática del trabajo como cuestión filosófica irremediamente relacionada con el hombre y su ser.

Entonces el abordaje del papel del proceso de trabajo en la existencia humana no resulta tan simple como aparece a primera vista, ya que visto así el trabajo no se reduce a acciones laborales particulares y concretas, sino a la actividad por la cual se realiza el hombre, que impregna con su frescura su existencia toda y que posibilita el diario traquetear de individuos humanos por el mundo.

Por más minuciosas descripciones que se hagan sobre las actividades laborales específicas que se efectúan en distintos centros de trabajo, en diferentes momentos históricos no se lograría resolver la problemática de que es el trabajo para el hombre. En términos de Kosik (op. cita:215)

"Aunque parezca que no hay nada más conocido y banal que el trabajo, está demostrado que esta pretendida banalidad y notoriedad se basan en un EQUIVOCO, a saber: en la representación cotidiana y en su sistematización sociológica no se piensa en el trabajo en su esencia y generalidad, sino que por trabajo se entienden los procesos de trabajo, las operaciones laborales, los diversos tipos de trabajo, etc."

Bajo la convicción que también Kosik acertadamente señala, de que

"... la problemática del trabajo, como cuestión filosófica, acompaña a cualquier indagación sobre el ser del hombre, SIEMPRE que la pregunta ¿qué es el hombre? se concibe como una cuestión ONTOLOGICA." (p. 216)

"El trabajo, en su esencia y en su generalidad, no

es actividad laboral u ocupación que el hombre desarrolla y que, de rechazo, ejerce una influencia sobre su psique, sus hábitos y su pensamiento, es decir sobre esferas parciales del ser humano. El trabajo es un PROCESO que invade TODO el ser del hombre y constituye su carácter específico. Sólo el pensamiento que ha revelado que en el trabajo ocurre algo esencial al hombre y a su ser, que ha descubierto la INTIMA Y NECESARIA conexión entre dos cuestiones 'que es el trabajo' y 'quien es el hombre' pudo iniciar una investigación científica del trabajo en todas sus formas y manifestaciones, ... así como la investigación de la realidad humana en todas sus formas y manifestaciones (subrayado de FP) (op. cita:218-1a)

Parte de esa realidad humana, de ese mundo antropomorfizado es la naturaleza humano-social, sustrato que sirve de base a los fenómenos humanos todos y que no por ello escapa de la influencia del conjunto histórico de sus propias determinaciones.

El problema aparente de la oposición entre biología y sociedad en la conformación de dicha naturaleza se resuelve en el mismo momento en que bajo la luz de la 'filosofía del trabajo' recuperemos la TOTALIDAD del hombre y partamos del reconocimiento de que en el proceso de trabajo cada individuo humano es a la vez, un ser orgánico, biológico, con calidades potenciales determinadas que solamente pueden expresarse y desarrollarse a través del proceso de trabajo para hacer el mundo humano, y junto con él una naturaleza única; la naturaleza humano-social.

Por supuesto que el trabajo es tomado en sentido amplio, es decir, como un proceso de autorreproducción de la sociedad. Esta aclaración resulta pertinente porque nunca faltan ingenuidades que esgriman como argumento en contra, olvidando todo nivel de abstracción metodológico necesario y bajo el influjo de la incomprensión del proceso de trabajo, la cuestión de que los niños no trabajan y no por ello dejan de ser seres humanos; pero resulta que esos niños nacen y se desarrollan dentro de sociedades humanas concretas que se organizan para trabajar colectivamente y que condicionan la totalidad de las vidas que por su historia transitan, aunque cada una de manera singular.

Entonces en la visión marxista el hombre es reconocido:

- 1.- como parte de la naturaleza y, por lo tanto, sujeto a las leyes generales del desarrollo de la naturaleza.
- 2.- como parte de la sociedad, por lo cual al mismo tiempo está también sujeto a las leyes del desarrollo de la sociedad y
- 3.- EN EL CONTEXTO DE ESTE CONDICIONAMIENTO DE LA NATURALEZA Y LA SOCIEDAD, AL PRODUCIR LOS MEDIOS MATERIALES DE SU EXISTENCIA, ES RESULTADO DE UN PROCESO DE AUTOCREACION SOCIAL. (Cuéllar, 1981:19)

Para que el proceso pueda verificarse se necesitan que ciertas condiciones se pongan en juego, dichas condiciones constituyen los llamados elementos generales del proceso de trabajo que son; en primer término los hombres mismos.

"... La premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes..." (Marx y Engels, 1979:19)

en términos colectivos, el sujeto social, dicho sujeto necesita apropiarse de la naturaleza para utilizarla en su beneficio, es decir, la convierte en objeto de trabajo para lo cual utiliza instrumentos; ello con la intención de obtener productos necesarios para él o sea, producen bienes para el consumo con el fin de posibilitar su reproducción.

Cabe señalar como elemento importante la intencionalidad presente en el proceso de autorreproducción social, lo que sólo es posible dentro del proceso de trabajo, característica, específicamente humana.

Gustavo Leal (1978:5-9) ha desarrollado una excelente síntesis sobre la teoría general del proceso de trabajo, misma que es reproducida aquí por ser vital para acceder con posterioridad al proceso de trabajo enajenado propio de la sociedad capitalista contemporánea y sus implicaciones en la aprehensión del cuerpo humano.

"1) Sujeto

El sujeto es la sociedad y su estructura es fundamentalmente la de una entidad comunitaria. Todo el circuito adquiere su funcionalidad o su sentido a partir de él. Es el centro-motor de la autorreproducción en la medida que es el que propone o proyecta la figura o forma que desea para su futura reproducción. El sujeto, reconocido a la luz de la totalidad del proceso se constituye como el factor subjetivo del proceso de trabajo.

2) Objeto

Es la naturaleza (exterior) en cuanto tal; "el mundo" en su forma orgánica, esto es, en su forma dada, antes de que el sujeto la conforme. Es, por lo tanto, el factor objetivo pasivo del proceso de trabajo.

3) Medio

El medio es el aparato instrumental que el sujeto interpone entre su propia actividad -el trabajo mismo- y el objeto de su hacer: la naturaleza o factor objetivo del proceso de trabajo. El medio o aparato instrumental es el factor objetivo activo del proceso de trabajo en la medida que se representa como naturaleza realmente transformada y tiene por utilidad aligerar la carga del sujeto en la transformación del factor objetivo pasivo del proceso de trabajo. El instrumento es un valor de uso que no está destinado al consumo inmediato sino que es empleado para la produc-

ción de ese consumo inmediato. El instrumento es por definición, elemento posibilitante de valores de uso.

4) Producto

Como síntesis de la actividad del sujeto sobre el objeto mediada por el instrumento resulta el producto o valor de uso:...

En tanto que "primera objetivación del trabajo" lo llamamos primer resultado. Con la síntesis representada en el producto no se ha obtenido mas que la materialización de la apetencia del sujeto. Esta apetencia materializada es un valor de uso. En tanto que valor de uso su determinación fundamental es el poseer una doble estructura o una doble cara, a saber: el haber sido producido, ser un producto y el servir para algo, ser un bien. El valor de uso se constituye como una estructura bipolar, de doble plano, estructura dada en referencia al acto de la producción y al acto del consumo. La razón que explica esta doble estructura es la propia determinación del proceso de trabajo humano como un proceso que se dá necesariamente en condiciones de reproducción de la escisión entre la producción y el consumo; escisión específicamente característica del proceso humano de autorreproducción. Frente a la reproducción animal, la autorreproducción humana destaca como su elemento distintivo la clara y permanente división entre el acto de la producción y el acto del consumo. (subrayado FP)

Como síntesis del proceso previo, el producto es valor de uso y como tal valor de uso es forma natural frente a la forma orgánica (naturaleza en bruto); es primer resultado, primer momento del proceso de reproducción del sujeto social:

"... Si se considera el proceso global desde el punto de vista de su resultado, del producto, tanto el medio de trabajo como objeto de trabajo se pondrán de manifiesto como medios de producción, y el trabajo mismo como trabajo productivo".

5) Sujeto

El sujeto reproducido, es el punto final y el momento a partir del cual el proceso cobra sentido. El sujeto inicial, ha negado la forma orgánica de la naturaleza constituyéndola en forma natural -valor de uso-, forma natural que en el acto del consumo lo ha afirmado como tal sujeto. El sujeto se ha autorreproducido. Pero, el acto de consumo en la medida que significa desintegración del valor de uso, negación ahora, de la forma natural, es a la vez que punto final, punto de partida de una necesaria nueva producción; de un nuevo ciclo de autorreproducción.

A la luz de este quinto factor o quinto elemento simple del proceso de trabajo podemos reconocer propiamente la totalidad y el sentido de este ciclo-circuito: el proceso de trabajo humano o proceso de autorrepro-

ducción social es fundamentalmente un proceso de enriquecimiento del sujeto; proceso en el cual éste "modifica su propia figura y se convierte de actividad que era, en ser" (Marx, 1971;241); proceso en el cual, el sujeto se proyecta a sí mismo, de acuerdo a la mejor de las imágenes que quiere para sí; como sujeto cualitativo y pleno en la reproducción que quiera darse. El sujeto es punto de partida y punto de llegada del proceso; el proceso es un proceso humano de trabajo que tiene como finalidad producir sujetos cada vez más enriquecidos y más perfeccionados."

La riqueza del concepto modo de producción se pierde si no se toman en cuenta estos elementos presentes para descubrir las modalidades históricas que asumen, y dar cuenta de lo relativo a la forma del proceso de trabajo la cual se encuentra determinada principalmente a partir de las relaciones sociales de producción, particularmente las relaciones de propiedad o no propiedad de objetos y medios de trabajo, que determinan las clases sociales fundamentales que dinamizaran cada modo de producción.

"la acción de las relaciones de producción sobre el proceso de trabajo le da la forma de un proceso de producción" (Bettelheim, citado en Cuéllar, op. cita:17)

Las modificaciones que sufrieron los elementos simples de todo proceso de trabajo hasta la conformación del modo de producción capitalista son importantes aquí sobre todo para lograr la cabal comprensión del estatuto del hombre y su cuerpo -fuerza de trabajo- sobre cuya estructura se manifiesta los fenómenos biológicos, incluyendo eso que hoy es apprehendido como salud-enfermedad.+

La primera modificación importante tiene lugar en el momento en que el sujeto social encuentra dificultades para obtener el bien-producto necesario para el consumo humano. Esto es así ya que con anterioridad ha quedado claro que sólo a través de este acto es posible la autorreproducción de la comunidad como tal; este hecho aparentemente sencillo hace que el sujeto social aparezca como producido por el bien-producto.

Así, las acciones del sujeto social se encuentran en el objetivo primario de la obtención del producto, es decir, el proceso de trabajo humano cobra un giro, se transforma en un hecho productivista, en lugar de conservarse como la vía a partir de la cual es posible la autorreproducción social.

En este mismo sentido, el siguiente cambio importante tiene lugar en lo que se conoce como producción mercantil simple, la reordenación de los elementos simples de todo proceso de trabajo acabarán sobre sus bases, por

+ El desarrollo de este apartado ha sido basado en las discusiones y apuntes producto del Seminario de Economía Política impartido por el Lic. Gustavo Leal (1979-80, MMS-UAM-X) y en el primer capítulo de su tesis de licenciatura (1978).

constituir el proceso de trabajo capitalista.

En el proceso de trabajo mercantil simple, la comunidad primitiva se ha desdoblado en una serie de productores propietarios privados. Ya no es la comunidad en su conjunto la que divide las tareas según el sexo y la edad de sus componentes en la consecución de los bienes-productos que colectivamente se necesitan. Ahora las tareas han sido subdivididas entre "especialistas" que pasan a formar precisamente productores propietarios privados, cuyas acciones no se organizan colectivamente, sino que cada quien realiza su 'trabajo' sin vincularlo al 'trabajo' de los otros, ni lo estructura con un objetivo unificado. En estas condiciones surge un vínculo que articula los procesos que se gestan de manera desarticulada, este vínculo es un proceso de formación de valor.

Sin este proceso la vida en comunidad no resulta posible, se necesita que los bienes-producto que son obtenidos por los diferentes productores propietarios privados, tengan además de un valor de uso como bienes, una determinada cantidad de trabajo humano depositado en su elaboración que será precisamente la que los hará intercambiables por otros bienes-productos, es decir, adquieren un valor. Es en estas circunstancias en que el bien-producto en tanto que depositario de un valor de uso y además un valor, pasa a constituirse en mercancía.

En estas condiciones, las relaciones entre los hombres se dan a partir del proceso de formación de valor, en el intercambio de mercancías, llamado circulación mercantil simple; sin embargo, esto ocasiona que ahora la autorreproducción del sujeto social esté supeditada a la producción de mercancías, el fin de todo el proceso es la obtención de estas últimas y no en primer término la reproducción del sujeto social.

"Así pues, en determinadas circunstancias históricas, cuando el proceso de trabajo debe realizarse en condiciones de atomización del orden comunitario, la de terminación propiamente humana del proceso de autorreproducción: su carácter esencialmente autoproyectante se desplaza hacia el factor objetivo del proceso de trabajo. La distribución: transformación del producto social global en bienes para el consumo, se configura como circulación, circulación de mercancías y dinero. Con este desplazamiento la capacidad de proponer el nuevo hombre que la comunidad desea queda paralizada y neutralizada. Es el estómago del mercado el que decidirá ahora lo que es y lo que no es socialmente necesario. El objeto, la mercancía, cumple las funciones sociales que pueden realizarse en la esfera de la producción" (Leal, op. cita:203. subrayado en el original)

El que en condiciones de circulación mercantil simple el proceso de trabajo haya pasado a constituir un proceso de formación de valor, repre-

senta el punto nodal sobre el cual pudo erigirse el proceso de trabajo capitalista o proceso de valorización.

Para que dicho erigimiento pudiera tener lugar intervinieron varios factores, uno de los principales estuvo condicionado precisamente por transformaciones surgidas en el contexto del proceso de trabajo. Sus antecedentes se remontan al momento en que se produjo la concentración de varios productores propietarios privados en el taller manufacturero, ya que esto posibilitó que distintos instrumentos de trabajo y distintas capacidades artesanales, en principio sin modificar sustancialmente la individualidad de las actividades a realizar, se conjugaran, sin embargo con posterioridad esta concentración posibilitó la descomposición de la producción de mercancías en las diversas subactividades que la conforman. Esto trajo como consecuencia que un objeto no constituyera un bien-producto terminado sino después de pasar por las manos de varios artesanos; en este proceso la habilidad manual perdió significado y cobró relevancia el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, así, paulatinamente el trabajo humano quedó completamente supeditado al instrumento, y finalmente el aspecto técnico con el capitalismo redujo al artesano, convertido en obrero, en única y exclusivamente fuerza motriz capaz de poner en movimiento máquinas para la producción rápida y continua de mercancías.

Es así como en el proceso de valorización intervienen sólo dos tipos de propietarios privados: los dueños de las máquinas y materias primas -instrumentos y objetos de producción- denominados capitalistas o burgueses y aquéllos que, despojados históricamente de medios para producir, sólo poseen su propia fuerza -fuerza de trabajo (obreros o proletarios). En el proceso de producción capitalista, los primeros compran a los segundos para incluirlos como elemento necesario en la producción de mercancías; con ello los obreros en tanto que la fuerza de trabajo, quedan convertidos en un objeto necesario en la producción. Esto trae como consecuencia que el sujeto a partir del cual cobraba sentido todo el proceso de autorreproducción haya sido convertido en objeto, el ciclo circuito, por tanto, ha desviado completamente su centro, el productor directo ya no es sólo representado por el producto (como en la circulación mercantil simple) sino que es incorporado como uno más de los elementos necesarios en la formación de valor. El ser del hombre y su realización por tanto han cedido su cetro a la reproducción del capital, el hombre ya no importa como hombre ha dejado de serlo para convertirse en fuerza capaz de generar valor.

Al ser necesario que el proceso de formación de valor incluya a gran parte del sujeto inicial del proceso de autorreproducción social como objeto, se escinde el proceso global en dos procesos particulares que sin embargo se sintetizan en la producción de mercancías. Esto es así, ya que los dueños de los medios de producción sólo poseen el factor objetivo del proceso de trabajo, mientras que la fuerza de trabajo, factor subjetivo del proceso de producción, es sólo posesión del obrero. Es decir, la unidad estructural entre ambos factores ha sido atomizada y sólo con la conjugación de los elementos simples en un proceso es posible la

producción, esto hace imprescindible que ambos factores se reunifiquen.

Sin embargo, y esto es lo que singulariza al proceso de trabajo capitalista, la reunificación se logra sólo a partir de la incorporación de la fuerza de trabajo como objeto comprado por el capitalista para la realización de su propio proceso de trabajo. Con este acto de compra el dueño de los medios de producción se apropia de todo el proceso, y de los bienes-producto que son su resultado, ya que es el único en posibilidad de utilizar los elementos necesarios para lograr un proceso de trabajo completo; esto determina que de hecho:

"La clase de propietarios privados capitalistas, poseedores de medios de producción, se reproducen bajo la forma de la circulación D-M-D', forma específicamente capitalista que es expresión en la esfera de la circulación de un proceso de incrementación del valor. Para esta clase de propietarios privados el proceso global se presenta como un proceso de trabajo y valorización. Proceso de trabajo en la medida que se trata de la presencia de un sujeto: el obrero, que actualiza los medios de producción del capitalista por medio de la venta de su capacidad o fuerza de trabajo. Como resultado de esta actualización surge un producto. Proceso de valorización porque el producto resultante del proceso es propiedad del capitalista. El producto, además de contener un valor transferido, incluye también un valor producido, parte del cual es plusvalor. Este excedente es apropiado por el capitalista, apropiación merced a la cual su valor se valoriza. Por tanto, para el capitalista se trata de un proceso de trabajo y de valorización.

La clase de propietarios privados proletarios, poseedores de fuerza de trabajo se reproducen bajo la forma de la circulación M-D-M forma referida propiamente a la circulación mercantil simple. El proceso de trabajo de esta clase de propietarios privados es unidad del proceso de trabajo y del proceso de trabajo productivo como proceso de formación de valor. En este polo del proceso de trabajo capitalista no hay ningún incremento del valor; se trata de la transformación de una mercancía, la fuerza de trabajo, por dinero y la reconversión de este dinero por una nueva mercancía: los medios de subsistencia necesarios para la reproducción del proletario. La finalidad de este proceso se encuentra en la reproducción de la clase proletaria como tal. Para esta clase de propietarios privados el proceso global se presenta por tanto, como proceso de trabajo y proceso

de formación de valor." (Leal, op. cita:28-29)

Así planteado el proceso de valorización reúne los elementos simples de todo proceso de trabajo, es también un proceso de trabajo productivista, en la medida en que su fin es la consecución de bienes-producto y no la reproducción de los sujetos, pero además es un proceso generador de un valor que lo caracteriza: el plusvalor, lo que los define como un proceso de trabajo basado en la explotación.

Esto es así ya que el bien-producto resultado de todo el proceso contiene, un valor transferido (como en la circulación mercantil simple) pero también un valor producido, DEL CUAL SE APROPIA EL CAPITALISTA, precisamente el denominado plusvalor. La apropiación de este plusvalor se posibilita por la incorporación de la fuerza de trabajo reducida a mercancía comprada por el capitalista en la conformación del proceso de trabajo global. En estas condiciones, como asienta Leal (Op. cita:30)

'Nos encontramos por tanto, frente a una inversión total de la estructura que hemos reconocida como básica y permanente del proceso de trabajo. El sujeto originario ha sido sustituido, el nuevo sujeto es el producto, la mercancía, el valor...' (Subrayado en el original)

De cara a esta inversión total, cobra especial relevancia en el dilucidamiento de las condiciones específicas de la naturaleza humano-social en el modo de producción capitalista el que sea apprehendida como proceso de ENAJENACION.

"Enajenación..., en el sentido que lo ha desarrollado Marx, como cesión, como entrega, como concesión al factor objetivo del proceso de trabajo, al producto autonomizado como capital, de una capacidad y un derecho exclusivo del factor subjetivo del proceso laboral; enajenación de la función que define la estructura de las relaciones sociales de producción; enajenación de la capacidad de autoplanearse del sujeto en calidad ahora de función que realiza automáticamente el factor objetivo del proceso laboral representado en el capital. La función característica del proceso de trabajo humano para auto-proponer, para autoproyectar su nueva reproducción está en condiciones capitalistas enajenadas, exteriorizada al proceso de valorización del valor, está cedida a los medios de producción constituidos como capital. La función de autoproyección del proceso laboral, función a partir de la cual se sienta el criterio para el enriquecimiento y perfeccionamiento del sujeto, resulta en estas condiciones una función la-

teral, totalmente inesencial; la nueva reproducción se 'planea' ahora sólo en la medida que incremente al valor, en tanto que garantice masas crecientes de plusvalor..." (Leal, op. cita:31) (Subrayado simple en el original, doble subrayado FP.)

LA NATURALEZA HUMANO-SOCIAL ENAJENADA

Una de las consecuencias metodológicas importantes en la situación de enajenación en que se encuentra el sujeto social en la sociedad capitalista es la negación de su ser precisamente en la actividad que debería realizarlo como tal el proceso de trabajo, con ello el 'trabajo' deja de ser un acto creativo, que implique un placer, un acto que sintetice la reproducción del sujeto y la producción de bienes materiales como aparece planteado cuando su fin último es la reproducción social.

Lo importante en este sentido es poder reconocer que este cambio en el centro del ciclo-circuito significa una modificación en la dinámica de la vida como totalidad, con consecuencias importantes hacia la consecución de la estructura y capacidades heredadas por los hombres, prácticamente desde el mismo momento en que cada sujeto es concebido. Esta consideración es importante, ya que recupera la totalidad de las condiciones en que tiene lugar el desarrollo como elementos causales de su situación en un momento particular y no se limita exclusivamente a vislumbrar una actividad laboral concreta como la única causante directa de un perfil patológico específico. Esto significa que la situación de un ser humano y su cuerpo en un momento dado depende tanto de los factores que de manera inmediata aparecen como los determinantes como las oportunidades o limitaciones en que tuvo lugar TODO su desarrollo previo.

Desde este punto de vista, no es necesario que se registre "disturbios" en la fisiología "normal" de los individuos, para que puedan ser catalogados como "enfermos". Se parte del hecho de que el hombre al servir al proceso de valorización de principio encuentra dificultades en el desarrollo de sus cualidades heredadas y la tarea, entonces es centrada en descubrirlas sin que sea necesario que presente, como desde la mirada médica, patología clínica manifiesta.

El planteamiento llevado a sus últimas consecuencias, reconoce que en la sociedad capitalista no puede hablarse de salud (y por ello no es casual que la totalidad de los indicadores de 'salud' se refieran a hechos vinculados con la enfermedad y la muerte) lo que lleva a dejar de afanarse en buscarla para, en cambio, determinar en que esferas la enajenación de que todos somos partícipes afecta la naturaleza humano-social según la edad, el sexo y la inserción de clase.

Reconociendo la fundamental importancia del concepto de enajenación, la medicina social y con ella todas aquellas disciplinas que tienen que ver con lo "biológico" humano se encuentran ante un cambio que ofrece grandes perspectivas en la destrucción de los mitos sobre el estatuto del cuerpo humano que nos son impuestos en el transcurso de nuestra conformación como seres humanos, de muy diferentes manera.

La primera tarea que en este sentido cobra relevancia es, retomando el conocimiento "del mecanismo biológico" que se pone en marcha en la conformación de cuerpos humanos, demostrar que en condiciones de enajenación,

el hombre ve limitada la plena expresión de sus potencialidades aún y cuando no en todo momento los médicos encuentren elementos suficientes para calificarlo como "enfermo".

En el cumplimiento de esta tarea fueron retomados y a veces reinterpretados los planteamientos de Rafael Ramos Galván y Rosa Ma. Ramos Rodríguez, fundamentalmente.

Sobre la Conformación de la Naturaleza Humano-Social

El proceso de adaptación en sí, explica e implica la totalidad de los fenómenos que tienen que ver con el desarrollo físico de seres humanos (incluida, por supuesto, eso que llaman salud-enfermedad) y aún cayendo en la reiteración, es necesario dejar claramente establecido que a través de él se conforma el soporte biológico de la vida humana. Resulta también muy importante considerar que en dicha conformación, si bien interviene el mecanismo de la selección (generalmente considerado "biológico") éste se "socializa" al tomar en cuenta que en el caso del hombre ella se desencadena respondiendo a los estímulos o limitaciones socialmente determinadas que se le presentan por la forma peculiar en que las sociedades humanas se autorreproducen: el proceso de trabajo.

El proceso de adaptación se lleva a cabo por la presencia de factores de selección, que en el "medio ambiente" humano son en su inmensa mayoría socialmente producidos por el lugar que cada individuo, grupo y clases tiene dentro de tal proceso de trabajo colectivo, principalmente. En este sentido "lo social" y "lo biológico" constituyen un proceso único

Así pues, si bien deben ser consideradas las relaciones sociales como desencadenantes, no por ello pasa a ser irrelevante el "mecanismo biológico".

Cabe hacer hincapié en que la discusión del proceso de adaptación de grandes sectores de las poblaciones humanas a las "condiciones" en que se ven impelidas a vivir por las situación histórica en que se desarrollan, integra los conocimientos de varias disciplinas que en su práctica suelen perder la perspectiva de que se trata de un fenómeno único que sucede en la realidad integrado.

La última de las consideraciones generales que es necesario efectuar se centra en la aclaración de que el enfoque aquí retomado es poblacional y abstracto, así que, con variantes que en cada caso particular es necesario descubrir y precisar, los fenómenos descritos ocurren allí donde se presenta lo que el mismo Ramos ha denominado "síndrome de privación social" (1967), o sea, las condiciones en que se desarrolla la vida de los desposeídos de medios de producción sin oportunidades de calificar su fuerza de trabajo,

"El síndrome de privación social se caracteriza por tres elementos:

- a) Distorsión afectiva, con rasgos marcados de destructividad, esto es, actitudes necrofílicas narcisismo maligno y fijación simbólico-incestuosa..."
- b) Poco rendimiento intelectual, no debido a desnutrición, pero concomitante a la misma y originado por causas ambientales comunes a ambas condiciones.
- c) Desnutrición, como entidad nosológica originada por el aporte insuficiente de nutrientes, a nivel celular" (Op. cita:67)

Si bien es innegable que lo anteriormente señalado, desde una óptica que aprehende al hombre como ser social, resulta limitado y sólo real en sus determinaciones inmediatas; toma en cuenta un conjunto de factores concomitantes a una cierta manera de vivir, que origina transformaciones en el desarrollo de ciertos individuos humanos: bajo peso al nacer, gran mortalidad perinatal e infantil, alta incidencia y extrema gravedad de las llamadas enfermedades infecciosas y parasitarias, pocos estímulos de aprendizaje, esperanza de vida reducida, neurosis etc.; en donde subyace la desnutrición crónica como factor inmediato condicionante de dichos procesos, pero ésta última acompañada de esa cierta manera de vivir que es, con su acción conjunta quien produce el "síndrome" como tal. Desde una amplia perspectiva de lo social y desde la concepción del hombre antes desarrollada, es innegable que los factores incluidos como presentes en el desencadenamiento del síndrome deben ser explicados a la luz del todo social, pues no tienen capacidad genética propia, son resultado de la explotación y enajenación que es inherente al modo de producción capitalista.

El problema de la adaptación de grandes grupos de población a esa manera de vivir donde la desnutrición es el factor inmediato condicionante, principia prácticamente desde el mismo momento en que los individuos son concebidos debido a que su desarrollo tiene lugar, generalmente, en mujeres subalimentadas. El deficiente crecimiento intrauterino se manifiesta en el momento del nacimiento, en México la cifra oficial de niños con bajo peso al nacer es del 8%, mientras que en otras sociedades es de sólo 3%, esto sin considerar el gran subregistro que prevalece en nuestro país sobre este fenómeno por lo que se estima que existen localidades en que el bajo peso al nacer debe llegar al 40%. Una parte de estos niños puede corresponder a niños con talla bajo y, por tanto, bajo peso por razones genéticas, otra proviene de niños bien nutridos que nacieron prematuros, pero la gran mayoría se refiere a hijos de madres desnutridas. Es lógico que este fenómeno en sí mismo resulte factor de riesgo de muerte perinatal y durante el primer año de vida, pero éste se acrecenta si se toma en cuenta que casi seguramente la desnutrición estará presente también en su vida extrauterina (Ramos, 1976:301-302)

Ramos Galván hace referencia al hecho de que como en otras especies nacen más niñas que niños, pero que durante el primer año de vida mueren más varones. Esto está en estrecha relación con la evidencia de que en todos los primates se presenta el fenómeno de que el macho crece más que la

hembra y aprovecha mejor los nutrimentos, (dado que a una cantidad igual de leche administrada a machos y hembras de la misma edad cronológica, crecen más los machos) pero esto va aparejado con su mayor labilidad metabólica. Así que durante el primer año de vida en grandes núcleos de población donde la desnutrición es crónica morirán más varones que niñas con lo cual por razones sociales la pirámide de población inicia muy tempranamente lo que podría calificarse de una distorsión. (Op. cita:302) (Subrayado F.P.)

Durante el primer año, se ha estimado que la desnutrición está involucrada como causa en no menos del 75% de las muertes, (Op. cita:299) lo cual significa en otras palabras que las desigualdades sociales matan 3/4 partes de los niños que fallecen durante su primer año de vida. Es posible pensar que la población sobreviviente es "más resistente" a la desnutrición. El hecho de que las poblaciones se seleccionan hacia esta característica según el sexo puede ser ejemplificado con los siguientes datos: durante el primer año de vida hay mayor incidencia de desnutrición de tercer grado en los varones, y son también los que más van a sufrir las consecuencias de ello pues a muchos les costará la vida; en el segundo, el problema toma un giro y entonces son principalmente las niñas las que van a presentar esta característica, siendo en este sexo en donde en esta edad se registran las tasas de mortalidad más altas. Después de los cuatro años prácticamente no se observa desnutrición de tercer grado, la evidencia está expresando adaptación y selección, por un lado se están eliminando los niños más susceptibles a la falta de nutrimentos suficientes, probablemente los de metabolismo acelerado, por el otro los sobrevivientes han sufrido adaptación a esta situación crónica. Dicha adaptación a las condiciones nutricionales deficientes queda resuelta hacia el sexto año de vida, después de esta edad la desnutrición ya no será significativa en la población como causa primaria de muerte, pero los individuos que la padecieron quedaron convertidos en lo que Ramos llama junto con Bengoa acertadamente supervivientes vulnerados . (Op. cita:302-305).

Es por esta razón que las tasas de mortalidad preescolar se aceptan como indicadores del estado de salud de las colectividades, ya que antes de esta edad los susceptibles a la desnutrición mueren. En México se presupone que los índices de mortalidad preescolar son del orden del 10% por mil lo cual evidencia que en el país la desnutrición es prevalente, aun más si se considera que la desnutrición ligada con la mortalidad preescolar es la de tercer grado, es decir, se mueren los muy desnutridos y esta cifra es alta, pero aún quedan los que padecen desnutriciones de segundo y primer grado que no se registran en este índice. (Op. cita:302)

Esto es así porque en los primeros seis años de vida se produce lo que se ha llamado el primer brote de crecimiento, etapa en la que el organismo crece aceleradamente y, para lograrlo requiere de determinados aportes nutricionales. Esta es la razón por la cual una baja ingesta de nutrientes aumenta su susceptibilidad. Necesita "normalmente" mucho por su ritmo de crecimiento de acelerado y recibe cotidianamente poco, lo cual provoca una contradicción que se resuelve a través de la selección. Una

parte de la población muere dado que dicho desbalance ocasiona que los virus, las bacterias, los microorganismos en general con los cuales constantemente las poblaciones humanas interactúan, se conviertan en organismos letales. La población sobreviviente es, por tanto, la más capacitada para adaptarse a la deficiente nutrición, pero a costa de afectar su desarrollo con consecuencias hacia su morfología y su vida posterior. Por ejemplo, los incrementos en talla por unidad de tiempo se modifican rápidamente disminuyendo sus valores en relación con lo usual para la edad por lo que la talla final a alcanzar se afecta significativamente. La modificación en la talla y sus incrementos implica forzar al organismo a disminuir sus requerimientos de nutrientes, cosa que se ha logrado más o menos a los seis años; esto es en esta edad la talla es baja en comparación con el promedio de la edad cronológica, pero hay una armonía entre ella y el peso así que ya no se puede hablar de desnutrición, o sea, se alcanzó un "nuevo equilibrio" funcional al que Ramos (Op. cita:307) ha denominado homeorresis.

Este fenómeno demuestra la incapacidad de la medicina, aún en su vertiente social, para dar cuenta de él en virtud de que no ha logrado recuperar en todo su significado las consecuencias de la enajenación hacia la conformación de seres humanos. Esto es así pues para ella el niño se encuentra "enfermo" cuando está desnutrido, la desnutrición está considerada como patología y como causa de muerte (Rubro III, Enfermedades endocrinas, de la nutrición y el metabolismo, inciso avitaminosis y otras deficiencias nutricionales Clasificación Internacional de Enfermedades, 1968). Pero no tiene elementos ni vocablo para aprehender al conjunto de niños que a partir de más o menos los seis años, por homeorresis han dejado de ser desnutridos, (es decir aparecen como "sanos"), pero a costa de sus potencialidades de crecimiento y proporcionalidad, a costa de su plena realización como seres humanos.

Además, aunque no se ha investigado suficientemente, es de suponerse que el superviviente vulnerado no lo es sólo en sus aspectos físicos, que son los más evidentes, es muy probable que también haya visto alterada su desarrollo emotivo, sus cualidades intelectuales, sus etapas de maduración motora, su integración de las estructuras del lenguaje, etc. Porque finalmente el individuo humano se comporta como un todo y si el desarrollo ha tenido lugar en un ambiente donde por razones sociales ha habido:

- a) Pocos estímulos para la consecución de las cualidades intelectuales y del lenguaje.
- b) Distorsión emocional
- c) Poco saneamiento en el "ambiente"
- d) Desnutrición (Modificado de Ramos, Op. cita:306) puede presuponerse que todo su ser ha sido alterado.

Ahora bien, es significativo el hecho, también acertadamente señalado por Ramos Galván, de que por lo menos en materia de crecimiento el tiempo perdido no se recupera nunca, ya que los incrementos son función de las magnitudes previas. No se tiene noticia de que lo mismo suceda con las

otras cuestiones arriba anotadas, pero muy probablemente así sea ya que cada vez se comprueba con mayor número de evidencias que la vida tiene lugar bajo un programa propio para cada especie, población e individuo, (pero siempre dentro de los límites de la primera) en el que se presentan periodos críticos para el desarrollo de todos y cada uno de los parámetros morfológicos, funcionales y conductuales que significan a la especie.

Así, si el imprinting de los pollos para el reconocimiento de sus madres no se da en un momento específico, este no se logrará jamás. La pedagogía moderna ha avanzado en este terreno y ha determinado que el conocimiento de las matemáticas en el hombre tiene también sus momentos para tener lugar y la psicolingüística ha demostrado lo propio en cuanto a la adquisición de las estructuras del lenguaje, por ejemplo.

Esto es, en el caso del hombre la socialización se da sobre la base de este programa biológico y la sociedad de clases ocasiona que a veces, la "oportunidad" para ciertos individuos de lograr el desarrollo de sus capacidades humanas se pierda irremediabilmente.

Aunque resulta imposible tratar aquí en extenso todos los cambios en composición corporal proporcionalidad y crecimiento físico concomitantes a estos los dos brotes de crecimiento sí resulta necesario dejar sentado claramente el significado que este periodo formativo tiene en la conformación de corporeidades humanas sobre todo en los llamados momentos críticos, que tienen lugar cuando la dirección del crecimiento cambia: al nacimiento, al finalizar la preescolaridad y al iniciarse la pubertad (Ramos, 1972:147).

El síndrome de privación social altera las etapas de desarrollo, la composición corporal, lo mismo que la proporcionalidad; la pubertad, por ejemplo, se retrasa (Ramos, 1972:147 y 1976:309) en estas condiciones.

Esto es importante si se considera que en cuanto a la dirección, velocidad y oportunidad del acontecer de los fenómenos relacionados con el cuerpo humano es necesario tomar en cuenta que el periodo formativo del individuo abarca la tercera parte de su vida promedio, y que debería prepararlo para cumplir de manera óptima sus funciones como ser humano. En estos 20 años se presentan los dos brotes de crecimiento mencionados que corresponden en cuanto a la estructura física con dos momentos críticos, sin embargo es más probable que sea la adquisición de funciones lo que en rigor deba definir este periodo formativo (Ramos G. y Ramos R. s/f:39)

"La etapa formativa de la vida está constituida por dos subetapas... diferenciadas, en especial desde el punto de vista (del crecimiento físico)...

La primera subetapa o primer brote de crecimiento abarca de la concepción a los seis años biológicos y es durante ella que el sujeto alcanza la capacidad de perpetuarse como individuo; de modo que todo lo

que actúe negativamente sobre los menores de esa edad, los minimizará permanente y definitivamente en la realización de su individualidad.

La segunda subetapa o segundo brote (de crecimiento) -que constituye lo que en realidad deberá entenderse como adolescencia- se inicia aproximadamente a los seis años y (tiene como finalidad) otorgar el individuo la capacidad de contribuir a la perpetuación de la especie..." (Op cita:40) (Subrayado FP)

Pero en condiciones capitalistas estas etapas de desarrollo no se cumplen de manera cabal, los sujetos que los componen tienen sólo dos alternativas, la muerte o la "adaptación" a costa de su desarrollo potencial.

En este sentido y desde este marco general, las labores derivadas directamente del "trabajo" no aparecen en un momento dado como el principal factor 'desgastante' como el elemento a partir de cual deben explicarse los fenómenos de "salud-enfermedad". Rescatando la dimensión amplia del proceso de trabajo enajenado característico de este modo de producción, puede vislumbrarse que de hecho la propia constitución de la naturaleza humano-social en él es sellada por particularidades que la han limitado y modificado a lo largo de su desarrollo.

Es innegable que a esto se aúna el que son principalmente quienes han visto más alteradas sus etapas de desarrollo los que además desempeñarán en su vida adulta y en muchas ocasiones más tempranamente los "trabajos" que requieran mayor actividad física, los menos satisfactorios y los peor remunerados, con lo cual la estructura física y la estabilidad emocional acrecentan sus ya precarias condiciones.

Pero su naturaleza ha sido trastocada desde antes de que se incorporen a la producción de manera directa, la actividad laboral como tal sólo se conjuga con una susceptibilidad funcional previamente determinada, con un cuerpo sano desde la clínica pero modificado en su composición, y sus proporciones, estos factores de selección y adaptación determinan en términos demográficos una dinámica poblacional característica, con los indicadores de enfermedad y muerte que conlleva. (Veáse, por ejemplo, los datos que presenta López A. 1983:177-219).

Incluso aquéllos sectores sociales considerados 'privilegiados' en la dinámica social no escapan a esta determinación, si bien su estructura física no se es alterada de manera dramática no puede decirse lo mismo de su estabilidad emocional. ¿Dónde entonces dentro de la enajenación se puede encontrar salud?

La Salud en Conflicto.

En términos metodológicos, haciendo uso de todas las evidencias que constatan la imposibilidad de la salud en condiciones de enajenación del sujeto social, debe abandonarse la utilización de un objeto de estudio que no tiene materialidad como es "la salud". Esta palabra parece traducir sólo aquéllos estado en que la incorporación al proceso productivo es factible y es, además, un estado físico que el discurso dominante ha colocado como un ideal al que todos debemos aspirar.

Esto puede quedar demostrado retomando como ejemplo el caso de los obreros que realizan actividades laborales en las que hay 'agentes' dañinos cuya presencia es constante, como son las fábricas de asbesto y los ingenios. El asbesto y el bagaso al respirarse, comienzan a acumularse en los pulmones al poco tiempo de la exposición cotidiana, pero por años, a pesar de que los niveles acumulados aumenten día con día, los obreros siguen considerándose 'sanos' (productivos). Es hasta que la capacidad productiva se ve afectada seriamente, cuando el hecho pasa a ser considerado 'enfermedad'. (Esta situación puede inferirse de los datos que presentan Vinacour, et, al. 1978 en relación con los trabajadores bananeros) y por lo tanto, hasta entonces se habla de asbestosis y bagasosis respectivamente.

El caso contrario puede ilustrarse con la esterilidad e inclusive el deseo de no reproducirse que se encuentra hasta fomentado por el pensamiento moderno. Esta condición no remite a quien la sufre o lo decide a la improductividad, consecuentemente a estos individuos ni se les considera ni se consideran a sí mismos enfermos. Desde el punto de vista evolutivo, en cambio, un individuo vivo que no haya tenido descendencia es equivalente a uno muerto antes de reproducirse y tiene una importancia menor que uno muerto también, pero que haya dejado descendencia; esto debido a que los individuos que no contribuyen al acervo de genes de una población carecen de importancia evolutiva. Así que si se quisiera ser congruente con el planteamiento biológico (evolutivo) de la 'enfermedad' tendría que implementarse otra racionalidad en la importancia asignada a cada evento. De esta suerte 'la salud' tal como es concebida ahora, no sienta sus bases en la lógica de la biología, como tantas veces se ha afirmado.

Por lo tanto, con Vasco Uribe (1979:14) es necesario aseverar con respecto a ella

'No es posible que sigamos desarrollando un marco teórico sobre la base de un concepto que no es más que una vana ilusión.'

Esta inmaterialidad del fenómeno salud hace imposible su estudio, de ello también es necesario tomar conciencia. La misma medicina social, por más que parta de la aprehensión teórica de la salud-enfermedad como dos momentos de un proceso único, al momento de pretender el estudio concreto de tal proceso, integral en una grupo social, separa a los enfermos, que

son los que retoma en el estudio, y deja a todos aquéllos que no presentan patologías, catalogados como sanos con lo cual regresa a la vieja idea de la salud como ausencia de enfermedad que tanto ha sido cuestionada. Las evidencias parecen apuntar hacia la necesidad del reconocimiento de que la salud existe pero como representación histórica del cuerpo en condiciones para ser inserto, real o potencialmente, en el proceso de valoración; no constituye un concepto que pueda por tanto abordarse metodológicamente desde ningún ángulo, por ello hasta ahora en sí mismo nunca ha sido objeto de investigación alguna; desde la clínica, la epidemiología, la medicina en general la salud ha sido sólo lo contrario de la enfermedad, es decir ha existido únicamente mediante un mecanismo de eliminación, sanos son los no enfermos y en esta discriminación ni siquiera se practica un análisis clínico meticuloso que fuera congruente con el propio planteamiento clínico. ¿Cuántos 'sanos' hoy no pueden estar desarrollando un tumor canceroso asintomático y resultar mañana gravemente enfermos?

Reflexiones Sobre "la Enfermedad".

Abandonando el ideal de la salud la tarea de la medicina pareciera centrarse en descubrir 'la enfermedad' como la manifestación de que algo malo le está pasando al cuerpo humano. Pero para entender la enfermedad es necesario efectuar algunas consideraciones.

La primera de estas consideraciones generales puede inferirse de todo lo ya expuesto anteriormente y que queda perfectamente sintetizada en lo asentado por Gustavo Leal (1979:9)

"... la estructura y manera del proceso de la reproducción configurado capitalistamente, supone en sí misma una realidad patogénica..."

Esto es así porque el extirpar a los productores directos la posibilidad de objetivarse, realizarse, en sus productos; los conduce inevitablemente a una vida insatisfactoria en todas sus manifestaciones. Esta insatisfacción total no le preocupa a la racionalidad capitalista como conjunto, sólo le interesa detectar aquéllos aspectos capaces de afectar la valorización del capital, estos aspectos se encuentran estrechamente relacionados con las condiciones físico-psíquicas del sujeto social. Es decir, el hombre integral ha perdido significado, sólo la parte del mismo capaz de valorizar al capital tiene importancia y esa parte la constituye su ser biológico, su parte natural, la susceptible de convertirse en fuerza de trabajo.

Para garantizar que esa parte se mantenga en condiciones de ser incorporada a la producción se conformó una disciplina: la Medicina, cuyo objeto de estudio fue constituido por todos aquéllos estados físico-psíquicos que afectaban al proceso productivo. Para aprehender el conjunto de dichos estados se acuñó el término de enfermedad.

Entonces no es la Medicina clínica la que comete el desacato de reducir

al hombre a su determinación biológica y ahistórica, sino que se erigió como ciencia cuando dentro del proceso de autorreproducción social el hombre no aparece como el creador de su vida; cuando no es un hombre integral, si no poseedor de fuerza capaz de valorizar al capital y cuando, además, estas condiciones se le imponen como fuerzas superiores a su control que le dan la impresión de haber sido eternas. La medicina clínica y no podría ser de otra manera, aprehende al hombre como lo que es... pero en determinadas condiciones históricas.

Tomando conciencia de este fenómeno, desde la crítica marxista ¿que se avanza realmente en los enfoques alternativos que aceptan la existencia de las enfermedades como entidades nosológicas y las retoman como categorías de análisis?

La lectura cuidadosa de la clasificación internacional de enfermedades (por eso fue incluida como apéndice) conduce a la conclusión de que limitan su óptica hacia la sola detección de fenómenos con importancia en la valorización del capital. Ya que incluye una serie de procesos de muy diverso origen supuestamente sistematizados; destaca, por ejemplo, que sean 'enfermedades' los disturbios inatos del metabolismo, y los accidentes; las complicaciones del parto y los trastornos mentales etc. y que la tal sistematización sólo llegue a ubicar el lugar anatómico de la lesión.

Desde otra racionalidad que centrara sus esfuerzos en aportar conocimientos que tendieran a facilitar la plena expresión de las potencialidades humanas y detectaran que factores, en que edades y que condiciones son los que más limitan esta expresión, las 'enfermedades' serían uno de los muchos elementos que pudieran retomarse, serían uno de los medios para lograr cumplir este propósito, no el fin mismo de todo el análisis.

Esto sin tomar en cuenta las ambigüedades que encierra el mismo concepto de enfermedad, que también han sido señaladas por Vasco Uribe (op. cita: 19-28).

Sobre este particular son los médicos críticos quienes deben avocarse a la tarea de descubrir la verdad de las hasta ahora llamadas enfermedades y sistematizarlas con otro criterio. Muchas veces se ha criticado la base "biológica" de la clasificación actual, pero ya ha sido señalado que en su sistematización no es real que exista un verdadero criterio biológico, si así fuera las 'enfermedades' que tuvieran importancia evolutiva, tendrían un peso distinto de aquéllas somáticas que sufre un individuo particular. Desde la perspectiva social, quizá habría que comenzar por efectuar clasificaciones estadísticas que las jerarquizara por su incidencia, donde, como ha sido señalado por Escudero (1980) la desnutrición ocuparía el primer lugar; esto sería un avance independiente de que ha sido demostrado que la manifestación clínica que se denomina desnutrición es limitada ante los hechos que realmente se presentan en las poblaciones humanas, pero cuando menos sería un principio que las ordenara con otra perspectiva.

Con lo hasta aquí planteado parece ser uno de los puntos nodales a re

solver para sacar de la pseudoconcreción al "conocimiento médico". Y convertirlo en práctica revolucionaria.

El otro punto que parece limitar el avance de un saber alternativo se refiere a la manera como ha sido abordado lo social a partir del reconocimiento teórico de la existencia de las clases.

Más Allá de la Clase.

En términos evolutivos la variabilidad presente en la población es la que le permite seguir evolucionando, si bien ya fue señalado el reduccionismo que implica la simple extrapolación de las leyes de la biología a la explicación de los fenómenos relativos al cuerpo humano, también ya se trató de dejar claro que el mecanismo biológico sigue estando presente en su determinación. Con esto parece importante recatar las especificidades concretas que ocasionan tanto los genotipos previos como los factores de selección presentes en un momento dado; esto es así porque hasta la fecha se ha partido de un análisis derivado directamente de la estructura de clase. Y por más que el modelo teórico general y abstracto sea válido como instrumento analítico pretender absoluta igualdad social, somática y genética entre los individuos que componen las diferentes clases resulta limitado en el terreno de lo concreto.

En la pretensión de que todos los individuos que pertenecen a una clase, definida ésta por la inserción del jefe de la familia al proceso productivo, pueden ser agrupados en un sólo rubro para efectuar de manera inmediata análisis estadístico comparativo entre las distintas clases y encontrar semejanzas o diferencias "significativas" en materia de "salud", nos estamos comportando como los biólogos tipologistas que descartando toda variabilidad presente entre las poblaciones de organismos, les bastaba el estudio de unos cuantos individuos de cada especie para sentirse capacitados para opinar sobre TODA la población.

Las principales limitaciones que presentan este tipo de enfoques son:

1.- Parten del hecho de que todas las familias son como la familia pequeño-burguesa, integradas por el papá, la mamá y los hijitos; el que 'trabaja' es el papá, además de ser el que manda en la casa, la mamá es ama de casa cuida a los niños y los niños pasan su vida jugando y yendo a la escuela. Cuando ya la antropología con sus estudios de parentesco ha demostrado que ese 'tipo' de familias no son universales (Fox, 1978). Dentro de las familias obreras es muy común la presencia de situaciones "atípicas" en su composición (Por ejemplo García, B, et. al. 1982:58) lo mismo que en las campesinas, lo cual lleva a concluir que la gran mayoría de las familias no son como las nuestras.

2.- Se piensa que con el sólo dato de la inserción de clase del jefe se puede estudiar 'lo social' de la totalidad de los miembros que componen la familia. Es decir, en la práctica se considera que la inserción de clase del jefe es la directamente responsable de todo lo que ocurre en mate-

ria de "salud," crecimiento físico, patrones de morbi-mortalidad, desarrollo y estabilidad emocional, bajo peso al nacer, desarrollo intelectual, esperanza de vida, etc. Lo cual sólo es cierto en sus determinaciones más amplias y generales, de ninguna manera puede ser la única luz utilizable en el estudio de individuos y familias concretas.

3.- Como consecuencia inmediata de este punto de vista se pasan por alto la edad del padre y la madre, su escolaridad (por más que ésta huela a funcionalismo), la "ayuda" que le puedan brindar otros parientes, la actitud de los padres hacia sus hijos, la inserción de la mujer de manera directa en el proceso productivo, el número de hijos presentes, etc. que indudablemente son hechos que tienen importancia en el desarrollo humano.

Parece necesario reflexionar detenidamente sobre esta problemática; si todos los obreros fueran siempre destinados por ser obreros a comportarse de una manera uniforme en el pensar, sentir, comer, copular, enfermarse, crecer, no habría la menor esperanza para el cambio revolucionario. Sería el "mundo feliz" de Huxley para el capitalismo. Pero el hombre no por encontrarse hoy enajenado ha perdido su capacidad creativa, si bien la producción no es creación la cualidad creativa sigue presente en el mundo humano, dentro de las limitaciones sociales presentes cada individuo sigue actuando según un plan concebido en su mente.

"Al investigar las relaciones entre el individuo y la sociedad nuestro punto de partida... es el hombre individual; éste piensa y actúa y coopera con otros dentro de determinado marco social, pero es un individuo con identidad propia" (Schaff, 1968:164) (subrayado en el original).

El reconocimiento de la ubicación teórica del individuo humano, es vital para el desarrollo metodológico de su aprehensión en general; pero cobra especial relevancia lo que se trata de abordar es la naturaleza humano-social.

Esto es así, porque diluyendo las particularidades presentes en el individuo y la familia en la clase para estudiar aspectos biológicos concretos, se corre el grave riesgo de efectuar generalizaciones por encima de donde probablemente puedan hacerse. Es real que cada individuo particular posee una dotación genética única (a excepción de los gemelos univitelinos) que lo dota de características biológicas propias y especiales, el medio (para el caso del hombre, la sociedad) actúa sobre estas características genéticas selectivamente. No es casual que aún expuestos, aparentemente, a las mismas condiciones "ambientales" no todos los niños de alguna campesina indígena mueran durante el primer año de vida, por ejemplo. Estas diferencias estructurales personales no pueden ser borradas de la historia humana sólo porque queramos ser marxistas. Lo que del marxismo se puede retomar es la consideración general de que son las relaciones sociales las que actúan sobre las propiedades biológicas y no un medio ambiente natural.

Pero encontrar las diferencias y las homogeneidades dentro del marco de las relaciones sociales con importancia para el desarrollo humano es una cuestión de primera importancia que sin embargo esta por construirse. Quizá las categorías tradicionales de capitalista, obrero, comerciante, ejército social de reserva, etc., no califiquen suficientemente a un individuo determinado, no valore ni sus potencialidades biológicas iniciales, ni que aspecto derivado de las relaciones sociales le impone una dinámica específica.

Cobran relevancia en este sentido las preguntas que Kosik, (1979:212-13) se hacía "¿Cómo se revela el ser social de hombre en las categorías económicas? ¿Se revela acaso en cuanto que se traduce a la categoría económica correspondiente, como el capital, la propiedad de la tierra, la pequeña producción, los monopolios, o sea, en la facticidad histórico-económica de las condiciones y de los datos? En esta trasposición el ser social es sustituido por sus apariencias cosificadas o elementos aislados, de manera que el añadirse formas culturales a un ser ASÍ entendido, no se puede abandonar la esfera de la vulgarización, aunque se jure mil veces que la relación entre 'economía' y cultura se concibe de un modo 'mediato' y 'dialécticamente'. La actitud vulgar no consiste en la falta de mediaciones, sino en la concepción misma del ser social. El ser social no es una sustancia rígida o dinámica, o bien una entidad trascendente que exista al margen de la práctica objetiva, sino que ES EL PROCESO DE PRODUCCION Y REPRODUCCION DE LA REALIDAD SOCIAL, ES DECIR, LA PRAXIS HISTORICA DE LA HUMANIDAD Y DE LAS FORMAS DE SU OBJETIVACION".

"Lo biológico... está presente constantemente bajo la forma de fenómenos somáticos a todo lo largo de la biografía personal. Reconocer la existencia de una 'individualidad somática' (sin tipología pretenciosa por supuesto) es necesario desde el punto de vista teórico, para que ese aspecto de la individualidad sea correctamente 'colocado en su lugar' y que sea eliminado su valoración arbitraria por unas teorías pseudocientíficas que confunden el soporte... con su base real, y que no ven que el social..." (Zazzo, et. al. 1973:145).

¿Qué tan válido es entonces olvidar la especificidad de la historia de cada corporeidad humana concreta en aras de la clase, de la concepción de que no existen personas aisladas, sino dentro de grupos que contraen de terminadas relaciones sociales?

La respuesta a esta pregunta, tampoco ha sido formulada.

Hacia un nuevo principio.

Partiendo del reconocimiento de que "...el hombre 'total' es un individuo homogéneo y armonioso que nunca está escindido por actividades contradictorias o recíprocamente excluyentes. El análisis que realiza Marx de (la enajenación) de las tareas del trabajador nos proporciona un ejemplo de hombres divididos interiormente. En condiciones de (enajenación), en un mundo donde los productos del hombre se independizan de sus creadores y se convierten en enemigos de estos, el trabajo es algo exterior al obrero. No le produce ninguna satisfacción y le causa una sensación de hastío y tormento. El hombre (trata de encontrarse) a sí mismo fuera del trabajo, no dentro de éste. Así, el ser humano se escinde en dos: el trabajador que no se siente cómodo en su empleo y el trabajador que (trata de encontrarse) consigo mismo fuera (de él)." (Fritzhand, 1968:97).

Esta condición histórica hace aparecer a primera vista el acto del trabajo como el lugar donde se desgasta el sujeto social y el ámbito externo a él como el sitio donde recupera las fuerzas perdidas; a esto coadyuva también el que dentro del modo de producción capitalista el hombre se ve reducido a fuerza de trabajo exclusivamente en el momento en que valoriza al capital, cuando es incluido dentro del proceso de trabajo capitalista como objeto en la producción; el resto del tiempo aparentemente es libre, se encuentra fuera de esta determinación.

Llevada a sus últimas consecuencias, la inversión del ciclo-circuito del proceso de autorreproducción social hace concluir la irrealidad de esta apariencia, no sólo porque

"... el consumo individual del obrero sigue siendo el elemento de la producción y reproducción del capital, ya se efectúe dentro o fuera del taller, de la fábrica, etc... El hecho de que el obrero efectúe ese consumo individual en provecho de sí mismo y no para complacer al capitalista, nada cambia la naturaleza del asunto... los medios de subsistencia... se transforman en músculos, nervios, cerebro, etc. de obreros... (que) se reconvierten en fuerza de trabajo nuevamente explotable por el capital..." (Leal, 1979:19).

sino porque la naturaleza humano-social ya ha sido cercenada en su estructura interna desde antes de su incorporación al proceso productivo. Por otro lado los satisfactores que obtiene fuera del ámbito laboral no son tales, se encuentran matizados por mil y una situaciones que van desde la inestabilidad laboral y la angustia de no cubrir las necesidades mínimas.

de sus familias hasta el alcoholismo y la drogadicción lo cual aunado a una dieta basada en la ingestión de carbohidratos y pocos alimentos ricos en proteínas van minando cotidianamente las ya precarias condiciones de su propia naturaleza acortando significativamente la vida.

Es precisamente por la peligrosidad que encierra la apariencia de la dicotomía tajante entre el desgaste y la reproducción del sujeto social en condiciones de enajenación que resulta de trascendental importancia teórica, académica y política que los hasta ahora llamados "trabajadores de la salud" se fijan como meta el demostrar que toda la vida y todo el desarrollo humano se encuentran imposibilitados para el despliegue de las capacidades potenciales.

Sólo desde esta perspectiva aparece como fundamental descubrir las etapas de desarrollo de las diferentes 'esferas' que integran al hombre, sus momentos críticos y los factores que más afectan su plena expresión, así como detectar los elementos que de la vida más influyen sobre ellas en la edad adulta. Cabe dejar sentado que la división del sujeto social en 'esferas,' individuos y clases puede ser posible con fines gnoseológicos, pero siempre debe tenerse en cuenta que el fenómeno es integral (individual y colectivo, biológico y social). Dentro de este gran marco el abordar 'las enfermedades' y su incidencia por sexo, edad y especificidades sociales resulta de gran utilidad pero no es suficiente para descubrir cómo y cuándo ha sido dañada la naturaleza humano-social enajenada.

De más está decir que el camino hacia el cumplimiento de este gran objetivo está por descubrirse, sin embargo, algo se logra detectando su punto de partida, ya que ello permite conjugar los esfuerzos de varias ciencias borrando sus fronteras y cambiando sus perspectivas no sólo con el fin de acrecentar el saber que se tiene al respecto, sino sobre todo para ser consecuentes con Marx que

"... nunca redujo el comunismo sólo a la transformación radical de las condiciones económicas de la existencia humana, sino que interpretó el comunismo como la transformación radical de la totalidad de la existencia humana..." (Fritzhand, op. cita: 193)

finalidad hacia la cual debe tender a contribuir todo conocimiento científico que se pretenda revolucionario.

Apéndice 1.

ALGUNAS REFLEXIONES CRITICAS.

Conviniendo en que el método no es una forma de investigar que no pueda ser entendida en sí misma, sino que está irremediabilmente relacionada con la manera específica en que se concibe la realidad, la materia, la dinámica y la estructura del mundo; se tiene que concluir que para que quede claro por qué se escoge una forma de investigar y no otra, se debe principiar por una discusión que clarifique la toma de posición en relación con esa concepción que de la realidad se tiene.

Esta discusión se hace todavía más necesaria si el problema que nos ocupa es eso que llaman salud-enfermedad, ya que, como anteriormente he señalado, las diferentes propuestas teórico metodológicas que a su alrededor se han estructurado, se han caracterizado por obviar esta discusión con la consecuencia fundamental de que, desde mi punto de vista, no han logrado una ruptura epistemológica real con el neopositivismo al que se oponen precisamente porque han soslayado el fundamento filosófico que lo cimienta, al que por tanto, sin querer, han aceptado indirectamente.

Como ya dije, la propuesta metodológica para estudiar desde una óptica marxista eso que llaman salud-enfermedad se ha centrado en la utilización de algunas categorías del materialismo histórico y la economía política, lo que me parece una aceptación de la concepción de influencia staliniana, publicada por primera vez en 1938 dentro de la Historia del Partido Comunista de la U.R.S.S., que en su capítulo denominado "Sobre el Materialismo Histórico y el Materialismo Dialéctico" escinde estas dos dimensiones y sienta las bases para encontrar en él la posibilidad de aplicación de una sin tomar en cuenta a la otra.

Para mí el llamado materialismo histórico es una forma específica de investigar pero desde una concepción concreta que parte de la aprehensión del individuo humano. Por ello, el materialismo histórico y el materialismo dialéctico constituyen una identidad indisoluble (en el sentido de Kopnin, 1966:13-54). Este reconocimiento me llevó a confrontar los problemas básicos de la dialéctica con la investigación que gira alrededor de eso que llaman salud-enfermedad como proceso social y colectivo. A partir de ella detecté cuestiones teóricas y consideraciones metodológicas. Con el fin de que de alguna manera sean útiles en el esclarecimiento del por qué de la elección de la forma de abordar el problema en este trabajo y motivar una discusión en este sentido, las incluyó en este capítulo.

Eso que llaman salud-enfermedad y el problema fundamental de la filosofía,

En cualquier curso de filosofía, o cualquier manual de divulgación sobre este tema, se suele comenzar por plantear lo que se llama el problema fundamental de la Filosofía, que es la respuesta a la pregunta ¿qué es lo primero, el ser (la materia) o el espíritu (la idea, el pensamiento)? de donde se derivan las concepciones idealistas, agnósticas o materialistas que todos conocemos.

Esta pregunta dentro del contexto de eso que llaman salud-enfermedad,

vuelve a cobrar relevancia, esto es así, porque todo parece indicar que buscando caminos metodológicos alternativos al dominante para su estudio, no lo hemos contestado cabalmente, es más, ni siquiera se había antes formulado. Considerando tanto la ontología como la epistemología es necesario reflexionar a nivel ontológico ¿es un fenómeno del ser? ¿por qué?, a nivel epistemológico cabría considerar ¿cómo y por qué se conceptualiza como salud enfermedad?

Sabemos que la respuesta a estas preguntas es vital, porque si resulta que la salud no es problema del ser (es decir, no es un hecho real) si no solamente existe como cosificación histórica y su uso se retoma acríticamente, inevitablemente se cae en el idealismo; lo mismo sucede cuando con una sola palabra (enfermedad) designamos distintos hechos materiales, reduciendo peligrosamente la realidad a la idea y, por tanto, también cayendo dentro del idealismo.

Esto parece indicar una cuestión importante que debe reconocerse, el tratar de desentrañar la relación entre la existencia material de eso que llaman salud-enfermedad y la creación social del pensamiento al respecto, antes de comprometernos simplemente a aceptarla como realidad, de otra manera implícitamente estaremos aceptando que son nuestras ideas las que crean las cosas.

Si por el contrario nos decimos marxistas o queremos verdaderamente serlo y el ser o la materia, por tanto, resulta ser el elemento primordial dentro de nuestra posición filosófica y la idea, el pensamiento, lo dependiente de la materia; lo que mínimamente debemos hacer es demostrar objetivamente que, a pesar de la existencia de la falsa conciencia dentro del modo de producción en que efectuamos nuestros planteamientos, somos capaces de conocer el movimiento interno de los hechos y transformarlos. Por que finalmente materialista es precisamente aquél que sabe concretar siempre donde está el ser y dónde el pensamiento, el idealista en cambio, no le da importancia a esta fundamental diferencia.

ESO QUE LLAMAN SALUD-ENFERMEDAD Y LA REALIDAD COMO TOTALIDAD.

Partiendo de la dialéctica materialista para reconceptualizar la realidad humana, resulta indispensable la idea de la totalidad.

"... que comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y causalidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias ..." (Kosik, 1979:53)

"Desde el ángulo de la totalidad se entiende de la dialéctica de las leyes y de la causalidad de los fenómenos, de la esencia interna y de los aspectos fenoménicos de la realidad, de la parte y del todo, del producto y de la producción..." (op. cita)

El concepto de totalidad desde la visión de la dialéctica marxista, se

encuentra estrechamente relacionado a una pregunta filosófica fundamental y es ¿qué es la realidad?, pregunta que necesariamente antecede, como también Kosik señala a la cuestión de cómo puede ser entendido lo real.

Nuevamente en relación con el problema que me ocupa el concepto de totalidad resulta relevante, abordar a la salud-enfermedad en sí misma, sin situarla dentro del todo parece contradecir de entrada la concepción de la realidad como totalidad. En este sentido, el sólo deseo de verla articulada con la dinámica social resuelve, pero sólo parcialmente, el aislamiento inicial.

Es precisamente rescatando para nuestro interés la idea de la totalidad como un todo estructurado y en desarrollo regido por leyes que en cada caso deben descubrirse con la praxis, como resulta necesario discutir antes que eso que llaman salud-enfermedad, la totalidad sobre el ser del hombre, su conceptualización desde la teoría marxista, qué leyes rigen su movimiento biológicas o sociales, como paso metodológico necesario para entender procesos más particulares sobre él, como eso que llaman salud-enfermedad.

"Si la realidad es entendida como concreción, como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico) que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez y para siempre) que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en partes singulares o en su disposición), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directrices heurísticas y principios epistemológicos en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valorización de ciertos sectores tematizados de la realidad..."(Op. cita:56, paréntesis en el original).

La necesidad de iniciar abordando lo relativo a qué es el hombre y cuáles son las leyes que lo rigen como ser corpóreo obedece a la concepción de la realidad estructurada, donde las estructuras deber ser jerarquizadas de acuerdo a su complejidad, con su organización interna y las formas de movimiento que las caracteriza. Y así como difícilmente puede entenderse el ciclo de Krebs en sí mismo si no se toma en cuenta que existe porque a su vez existen organismos vivos, tampoco se puede dar cuenta de eso que llaman salud-enfermedad al margen del estudio de lo específicamente humano. De otra manera lo que se hace es una descripción abundante de las condiciones sociales en las que el fenómeno tiene lugar, sin abordar el fenómeno mismo.

Por otro lado, dejando de largo la discusión sobre la estructura de la naturaleza específicamente humana en la práctica se ha deshumanizado la investigación del ser del hombre, su integridad se ha visto disuelta en frías categorías económicas que no consideran su verdadera esencia; por tanto, su estructura específica, las contradicciones que ésta presen-

ta y las leyes más generales que la rigen se han marginado del discurso, la mirada se ha centrado en particularidades como eso que llaman salud-enfermedad sin tomar en cuenta a la totalidad y la jerarquización de sus estructuras. Esto ha traído como consecuencia que sólo algunos aspectos se hayan abordado, lo que Kosik denominaría.

"... una determinada apariencia fetichizada..."
(Op. cita:58)

quedando violado

"... el principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad ... que ante todo significa que cada fenómeno puede ser comprendido como un elemento del todo." (Op. cita:61).

Pensamiento que rescata lo que Marx postula como proceso de concretización que debe ir del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno, de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad, donde cada hecho particular sólo es comprensible si se logra ubicar dentro de su verdadero contexto. Y qué es un hecho que ocurre dentro del terreno "natural" del hombre (como eso que llaman salud-enfermedad) es sólo un aspecto parcial o una consecuencia irremediablemente relacionada con la respuesta explícita e implícita que se dé a la pregunta: ¿QUE ES EL HOMBRE?

¿Qué es en el caso de eso que llaman salud-enfermedad el punto sobre el que nuestros esfuerzos debemos centrar? ¿Por dónde empezar a indagar lo real? Por lo menos parece claro que el discurso médico dominante rescata el fenómeno en sí mismo dándole una connotación esencialmente biológica; para romper esta metodología cosificada ¿qué acciones concretas debemos nosotros de desarrollar?

Partiendo de la concepción de la realidad como totalidad en vías de desarrollo y autocreación, una tarea importante desde el punto de vista teórico-metodológico se delinea, reconocer que eso que llaman salud-enfermedad es un fenómeno que ocurre dentro del cuerpo concreto del hombre y cuyo movimiento interno, por tanto, no es independiente de las leyes que rigen el devenir de ese cuerpo concreto, que en determinadas condiciones históricas pasa a formar un individuo humano. El desarrollo de esa persona humana como parte de la totalidad y las leyes que posibilitan el logro de ese status, pueden ser conocidos con mayor o menor grado de precisión dependiendo del punto de partida que se retome en su abordaje. Unos serán los resultados si la realidad a estudiar se centra en eso que llaman salud-enfermedad y otros si el reconocimiento de que dichos procesos no son sino un aspecto particular cosificado de otra realidad que bajo ellos se nos esconde y se centra el interés en las leyes que rigen el desarrollo del cuerpo del hombre mismo a partir de una concepción específica de lo que éste es.

"Precisamente porque la realidad es un todo estructu

rado que se desarrollo y se crea, el conocimiento de los hechos, o de un conjunto de hechos de la realidad, viene a ser el conocimiento del lugar que ocupan en la totalidad de esa realidad." (Op, cita:62).

"Como dijo Thomas Huxley en 1863, el origen del hombre es la 'pregunta de las preguntas'. Es la clave para el conocimiento de su verdadero ser, como señaló por su parte Haeckel, representa una contribución importante para el correcto planteamiento de muchos problemas de las sociedades humanas!" (Mellotti, 1982:37)

Porque la investigación que intenta dar cuenta de cada una de las partes aisladamente, para con posterioridad, como rompecabezas armar el todo, no conduce hacia la comprensión de la totalidad, sino que la transforma en un conjunto de estructuras que se influyen unas a otras. De alguna forma en esta trampa ha quedado atrapada parcialmente la realidad que gira en torno al cuerpo humano, en general, y eso que llaman salud-enfermedad en particular, cuando sin más reflexión de otra índole se "articulan" dichos fenómenos a regiones varias del contexto social.

La pseudoconcreción y eso que llaman salud-enfermedad.

Dentro de la Medicina Social, que tiene el compromiso de procurar transformarse en teoría verdaderamente revolucionaria, no se ha logrado salir de la trampa por varias razones".

1o. No se ha logrado valorar la importancia de la distinción, según la lógica dialéctica, entre representación y concepto, o sea mundo fenoménico y esencia de los hechos, pues si

"... en la relación práctico-utilitaria con las cosas, en la cual la realidad se manifiesta como un mundo de medio, fines, instrumentos, exigencias y esfuerzos para satisfacerla, el individuo 'en situación' se crea sus propias representaciones de las cosas y elabora todo un sistema correlativo de conceptos con el que capta y fija el aspecto fenoménico de la realidad." (Kosik, 1979:25-26)

y sabemos que:

"... la existencia real y las formas fenoménicas de la realidad que se reproducen inmediatamente en la mente de quienes despliegan una praxis histórica determinada, como conjunto de representaciones o categorías del pensamiento ordinario (que sólo por hábito bárbaro se consideran conceptos) son distintos y con frecuencia absolutamente contradictorios respecto de la ley del fenómeno, de la estructura

de la cosa, o del núcleo interno esencial y su concepto correspondiente..." (Op. cita:26)

cómo es que mínimamente no nos hemos cuestionado en este contexto¿qué es eso que llaman salud-enfermedad?

2o. si sabemos, por otro lado, que en el modo capitalista de producción, basado en la división social del trabajo y la existencia de dos clases fundamentales, donde una explota a la otra, se conjuran las posibilidades para que dentro de la conciencia de los hombres, a partir de la existencia de la falsa conciencia, el movimiento aparente de los fenómenos se fije como el movimiento real, conociendo cabalmente que el discurso médico dominante en este ritmo de vida, acuñó que el devenir de la humanidad en tanto que naturaleza "viva" transcurre solamente entre dos procesos básicos la salud y la enfermedad¿por qué no nos hemos preguntado la razón de ser de estas representaciones?

3o. si estrechamente relacionado con los dos puntos anteriores sabemos que la esencia de las cosas no se manifiesta de manera inmediata, sino que se muestra en algo distinto de lo que es y que el mundo de la apariencia tiene también su propia estructura y su propia coherencia, siendo el único indicador de que se dispone en un momento dado, para tratar de buscar lo oculto, lo interno, pero cuidando de que no se rescate sólo lo cosificado por qué partimos acríticamente de eso que llaman salud-enfermedad?

En el caso de eso que llaman salud-enfermedad, el fenómeno en el capitalismo se nos presenta como tal, es decir, como salud-enfermedad. Para pasar a descubrir los nexos internos se hace necesario dar cuenta de la estructura de la apariencia, cosa que la "medicina científica" magistralmente ha logrado con su tipo de enfoque; pero para descubrir las contradicciones internas, la verdadera dinámica, no la que este modo de producción ha fetichizado, no debemos dejarnos seducir por la lógica de esta visión, sino cuestionarnos la forma en que hemos tratado de abordar la realidad.

4o. lo que el discurso de la Medicina Social ha hecho por diversas circunstancias históricas que habría que analizar, es colocar de inmediato las representaciones cosificadas de salud-enfermedad producidas por la "ciencia" capitalista en una relación causal con categorías del materialismo histórico. La tarea más bien se ha centrado en encontrar equivalentes económicos adecuados (por ejemplo producción-desgaste; consumo-reproducción) o de clase, y lo que realmente se hace necesario es dar respuesta a la pregunta.

¿por qué los hombres han cobrado conciencia de su tiempo precisamente en estas (supuestas) categorías (cómo eso que llaman salud-enfermedad) y qué tiempo se muestra al hombre en esas categorías? (Parafraseado de Kosik, Op. cita:35)

El desarrollo desigual y combinado y eso que llaman salud-enfermedad.

En relación con dicha "ley" adelanto dos consideraciones: por un lado es imposible negar que subyace en la totalidad de los fenómenos tanto naturales como "humanos", pero a diferencia de Novack (1974) me parece que dicho principio se encuentra de hecho considerado dentro del concepto de totalidad. Esto es así, pues éste claramente establece que la transformación del todo no es homogénea, sino que sus contradicciones se encuentran en eterno dinamismo, desigual y combinado.

Sin embargo, me parece que es necesario rescatarla para reconsiderar el problema que nos ocupa. El desarrollo desigual de la variabilidad biológica (?) humana, así como la diversidad de "ambientes" con los que cada individuo en particular interactúa; singulares a tal grado que cada quien es él y sólo él en cuanto a su dotación genética, sus experiencias y el desarrollo de su vida, son elementos que cobran relevancia antes de agrupar con fines: "científicos", aún desde el marxismo, a los individuos humanos sin tomar en cuenta la combinación de los desarrollos desiguales que se encuentran formando parte de los diversos grupos sociales.

Eso que llaman salud-enfermedad y la contradicción.

Aceptando, con Lenin que "... en su significación correcta la dialéctica es el estudio de la contradicción dentro de la esencia misma de las cosas." (Citado en Mao, 1973:27) y reconociendo que la contradicción se significa al lado de la concepción de la realidad como totalidad concreta; metodológicamente resultan relevantes, como a Mao (Op. cita), los siguientes problemas filosóficos:

- las dos concepciones del mundo
- la universalidad de la contradicción
- la contradicción principal
- el aspecto principal de la contradicción
- la identidad y la lucha de los distintos aspectos de contradicción
- el papel del antagonismo en la contradicción.

como base para abordar, desde el marxismo, científicamente la realidad. Por tanto, es importante resolverlos en relación con nuestro tema de investigación, o sea, esos fenómenos que en el capitalismo han sido aprehendidos como salud-enfermedad.

En relación con las dos concepciones del mundo, el marxismo asienta que los dos puntos de vista históricamente observables sobre la dinámica de la realidad han sido el metafísico y el dialéctico. El punto de vista metafísico, con variantes inherentes a los distintos modos de producción que han existido en otras tantas sociedades, es todavía el que ocupa la posición dominante.

El punto de vista materialista-dialéctico fue producto de las condiciones históricas que con el capitalismo se dieron, y podrá ser dominante

sólo con el derrumbe del propio capitalismo. Por ello, es poco común que la producción "científica" se despoje totalmente de su traje metafísico y ataviado de dialéctica materialista intente penetrar la verdad de los fenómenos.

"La concepción metafísica del mundo... es una visión aislada, estática y unilateral... Considera todas las cosas en el mundo, sus formas y sus especies como aisladas unas de otras... Sostiene que una cosa sólo puede reproducirse como la misma cosa siempre y no puede transformarse en algo diferente." (Op. cita: 29)

En el discurso relacionado con eso que llaman salud-enfermedad se ha seguido una lógica metafísica en varias cuestiones fundamentales:

Se han usado dichos conceptos para referirse a todas sociedades (antigüedad, esclavismo, feudalismo, etc.), aún dentro de la Medicina Social (p. ej. García, 1979 y Conti, 1972) asumiendo que solamente cambia valorativamente lo sano y lo enfermo a través de la historia, así como la concepción que se tiene sobre su causalidad. Falta por reconocer que dichos conceptos son históricos, específicos del capitalismo. Esta falta de concreción histórica ha traído como consecuencia que se haya despreciado, o cuando menos relegado, la investigación en este sentido.

El que a Aristóteles le pareciera la esclavitud eterna y necesaria asombra a muchos de nuestros contemporáneos ¿por qué entonces eternizar a la salud?

2o. El pensamiento metafísico

"... busca fuera de las cosas las causas de su desarrollo y niega la teoría sostenida por la dialéctica materialista de que tal desarrollo es provocado por las contradicciones internas de las cosas" (Op. cita: 30).

podemos entonces aceptar la concepción usual de enfermedad? sabemos que su lógica interna obedece ciegamente a la limitación metafísica antes señalada; en textos sobre tales cuestiones pueden, aún ahora, leerse afirmaciones tales como "la enfermedad de chagas es producida por un protozoario". ¿Qué resolvemos esencialmente cuando traspasamos "la causa" a la estructura de la sociedad? sigue siendo una causa externa o por el contrario da cuenta de la contradicción principal en lo referente a eso que llaman salud-enfermedad?

"las contradicciones internas de las cosas son la causa básica de su desarrollo, en tanto que su interconexión e interacción con las otras cosas constituyen la causa secundaria de su desarrollo..." (Op. cita: 30)

El texto de Mao, por otro lado, como indicación metodológica universal argumenta siempre alrededor de "la cosa", pero en estudios concretos, hay que decidir sobre la concepción de la realidad como totalidad, cual es "la cosa" de la que hay que descubrir sus contradicciones; en el caso que me ocupa ¿la salud y enfermedad? ¿la sociedad? u otra cosa, que en el nivel fenoménico aún no se ha manifestado y que puede rastrearse a partir de los fenómenos que históricamente se han denominado salud-enfermedad

En este trabajo en particular asumo que eso que llaman salud-enfermedad forma parte de un proceso mayor que la comprende, (por lo que no posee una lógica que en sí misma puede explicarla) a la que retomado a Kosik (1979) he denominado naturaleza humano-social (y a la cual traté de fundamentar teóricamente con anterioridad). Así, el objetivo se centra precisamente sobre las leyes que rigen su desarrollo.

Obviamente la manera en que aquí la abordo se encuentra estrechamente ligada a la respuesta que puede darse a la pregunta ¿qué clase de materia se encierra dentro de la epidermis de todos los hombres? que leyes están involucradas en su devenir? Las que, tanto desde las disciplinas "biológicas" como las "sociales" se han visto soslayadas, las primeras las asumen simplemente como un organismo vivo más que pertenece a un género y una especie Homo sapiens, las segundas, sin más abarcan lo relativo a la vida social, centrándose en la estructura de la sociedad.

Ambas tomas de posición han dejado un hiato importante y vital que se relaciona con la determinación de la forma de movimiento de la materia que específicamente le corresponde al cuerpo del hombre; porque no solamente es parte de la taxa al margen de la sociedad, o sólo hacedor de la historia y la vida social por encima de las capacidades y limitaciones que le impone su naturaleza. Para poder avanzar en esta vía, la intente tratar como una forma de materia única, específica, humana; auto biológica y socialmente creada. Naturaleza que por tanto, encierra contradicciones específicas para devenir y transformarse, pero que mientras no sea reconocida como real y sobre todo, distinta, mientras quede reducida a sólo parte de la biología o sólo producto social, nunca podrá aclararse y, por tanto, explicarse; y

"... si no estudiamos el carácter particular de la contradicción, no podremos de ninguna manera determinar la esencia particular de una cosa que difiere de las otras cosas, ni descubrir la causa principal o la base particular del desarrollo del movimiento de las cosas, ni distinguir una cosa de otra o delimitar los campos de estudio específico." (Mao, Op. cita: 41-42)

Tal vez por ello se ha visto a la naturaleza humano-social queriendo ser abordada por biólogos, ecólogos, epidemiólogos sociales, sociólogos

médicos, antropólogos físicos, médicos clínicos, etc. Prestándose problemas en torno a ella, pasándolo irresoluble de un escritorio a otro, redefiniendo constantemente objetos de estudio, etc. Tasajeando todos, criminalmente esta parte del todo en secciones y más secciones pero sin que siquiera se reconozca que estos intentos tiene un interés común que en la realidad existe como unidad, que es a la sociedad lo que la célula al organismo pluricelular, como dijo Simpson (1975:14)

"El nivel más bajo que posee todas las propiedades..."

No se ha logrado superar desde la visión del marxismo la superespecialización impuesta por la consolidación de las ciencias que el capitalismo conlleva, hemos sido parte de la turba que ha descuartizado sangrientamente al hombre. Hemos sido víctimas del subjetivismo, la unilateralidad y la superficialidad como las concibe Mao (Op. cita: 45-47)

"El subjetivismo consiste en no saber considerar un problema objetivamente, esta es, no saberlo considerar desde el punto de vista materialista... La unilateralidad consiste en no saber considerar un problema en todos sus aspectos... La superficialidad se manifiesta cuando una persona no considera ni las características de una contradicción en su conjunto ni aquéllas de cada uno de sus aspectos, niega la necesidad de penetrar profundamente en la cosa y de estudiar minuciosamente las características de la contradicción... le basta lanzar una mirada desde lejos y, después de haber advertido a grandes rasgos algunas características de la contradicción, procede precipitadamente a resolverla..."

Mantegámonos en guardia, contra el subjetivismo, la unilateralidad y la superficialidad en el estudio de los problemas que conciernen a la naturaleza humano-social.

Reconociendo que, sin lugar a dudas, se trata de una naturaleza que comparte con otras naturalezas, eso que poéticamente hemos llamado vida, pero que es cualitativamente distinta, resulta necesario dar cuenta de la forma de movimiento de la materia que encierra la existencia animada, para poder precisar en que se modifica con el advenimiento de "lo humano".

Así, estaremos estudiando la particularidad de la contradicción en cada etapa de desarrollo de lo vivo, o cuando menos, en dos claramente diferenciables, una antes y otra después de que surgió la naturaleza humano-social, pero abordando lo relativo a la contradicción en cada forma de movimiento de la materia (biológica y humano-social); contradicción en cada proceso de desarrollo de cada forma; cada aspecto de la contradicción en cada proceso de desarrollo y contradicción y sus aspectos en cada etapa del proceso.

La tarea que en este sentido se nos presenta como inmediata, no es

asesinar a "lo biológico" para coronar rey a "lo social", ni conciliar a los dos tipos de fenómenos sólo con correlaciones estadísticas, sino tratar de determinar las potencialidades biológicas de la naturaleza humano-social y en que etapa y en que condiciones encuentra dificultades su desarrollo pleno.

... no sea
de barapoco

Apéndice 2

MANUAL DE LA CLASIFICACION ESTADISTICA INTERNACIONAL DE ENFERMEDADES,
TRAUMATISMOS Y CAUSAS DE DEFUNCION.

Basada en las recomendaciones de la Octava Conferencia de Revisión, 1965, y adoptada por la Decimonovena Asamblea Mundial de la Salud Vol. I OMS. Ginebra, 1968.

- I Enfermedades infecciosas y parasitarias
- II Tumores
- III Enfermedades de las glándulas endócrinas, de la nutrición y del metabolismo
- IV Enfermedades de la sangre y de los organos hematopoyéticos
- V Trastornos mentales
- VI Enfermedades del sistema nervioso y -e los órganos de los sentidos.
- VII Enfermedad del aparato circulatorio
- VIII Enfermedad del aparato respiratorio
- IX Enfermedad del aparato digestivo
- X Enfermedad del aparato genitourinario
- XI Complicaciones del embarazo, parto y puerperio
- XII Enfermedad de la piel y del tejido celular subcutáneo
- XIII Enfermedad del sistema osteomuscular y del tejido conjuntivo
- XIV Anomalías congénitas
- XV Ciertas causas de las morbilidad y de la mortalidad perinatal
- XVI Síntomas y estados morbosos mal definidos
- XVII Accidentes, envenenamientos y violencia
 - Accidentes, envenenamientos y violencia (causa externa)
 - Accidentes, envenenamientos y violencia (naturaleza de lesión)
- XVIII Clasificación suplementaria
- XIX Clasificación de los accidentes del trabajo según agente material.

I.- ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y PARASITARIAS

Infecciones intestinales
Tuberculosis
Zoonosis causadas por bacterias
Otras enfermedades bacterianas
Poliomielitis y otras enfermedades del sistema nervioso central debidas a enterovirus.
Enfermedades víricas acompañadas de exantema
Enfermedades víricas transmitidas por artrópodos
Otras enfermedades víricas
Rickettsiosis y otras enfermedades transmitidas por artrópodos
Sífilis y otras enfermedades venéreas
Otras enfermedades causadas por espiroquetas
Micosis
Helmintiasis
Otras enfermedades infecciosas y parasitarias

II.- TUMORES

Tumores de la cavidad bucal y faringe
Tumores de los órganos digestivos y del peritoneo
Tumores del aparato respiratorio
Tumores de los huesos, del tejido conjuntivo, de la piel y de la mama.
Tumores de los órganos genitourinario
Tumores de otras localizaciones y de las no especificados
Tumores del tejido linfático y los órganos hematopoyéticos.
Tumores benignos
Tumores de naturaleza no especificada

III.- ENDOCRINAS, DE LA NUTRICION Y DEL METABOLISMO

Enfermedad de la glándula tiroides
Enfermedad de otras glándulas endócrinas
Avitaminosis y otras deficiencias nutricionales
Otras enfermedades metabólicas

IV.- ENFERMEDADES DE LA SANGRE Y ORGANOS HEMATOPOYETICOS

V.- TRASTORNOS MENTALES

Psicosis
Neurosis, trastornos de la personalidad y otros trastornos mentales no psicóticos
Oligofrenia

VI.- ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO Y DE LOS ORGANOS DE LOS SENTIDOS

Inflamatorias del sistema nervioso central
Enfermedades hereditarias y familiares del sistema nervioso
Otras enfermedades del sistema nervioso central

Enfermedades de los nervios y de los ganglios nerviosos periféricos.

Enfermedades inflamatorias del ojo

Otras enfermedades y estados patológicos del ojo

Enfermedades del oído y de la apófisis mastoides

VII.- ENFERMEDAD DEL APARATO CIRCULATORIO

Fiebre reumática activa

Fiebre reumática crónica del corazón

Enfermedad hipertensivas

Enfermedad isquémica del corazón

Otras formas de enfermedades del corazón

Enfermedades cerebrevasculares

Enfermedades de las arterias, de las arteriolas y de los vasos capilares.

Enfermedad de las venas y de los vasos linfáticos

Otras enfermedades del aparato circulatorio.

VIII.- ENFERMEDAD DEL APARATO RESPIRATORIO

Infecciones respiratorias agudas (excepto la influenza)

Influenza

Neumonía

Bronquitis, enfisema y asma

Otras enfermedades de las vías respiratorias superiores.

Otras enfermedades del aparato respiratorio

IX.- ENFERMEDAD DEL APARATO DIGESTIVO

En la cavidad bucal, de las glándulas salivales y de los maxilares

Enfermedad del esófago, del estómago y del duodeno

Apendicitis

Hernia de la cavidad abdominal

Otras enfermedades intestinales y del peritoneo

Enfermedades del hígado, de la vesícula biliar y del páncreas

X.- ENFERMEDAD DEL APARATO GENITOURINARIO

Nefritis y nefrosis

Otras enfermedades del aparato urinario

Enfermedad de los órganos genitales del varón

Enfermedad de la mama, del ovario, de la trompa de falopio y del parametrio

Enfermedad del útero y de los órganos genitales de la mujer

XI.- COMPLICACIONES DEL EMBARAZO, PARTO Y PUERPERIO

Infecciones urinarias y toxemias del embarazo y del puerperio

Aborto

Parto
Complicaciones del puerperio

- XII.- ENFERMEDAD DE LA PIEL Y DEL TEJIDO CELULAR SUBCUTANEO
Otras enfermedades de la piel y del tejido celular subcutáneo
- XIII.- ENFERMEDAD DEL SISTEMA OSTEOMUSCULAR Y DEL TEJIDO CONJUNTIVO
Artritis y reumatismo, excepto la fiebre neumática
Osteomielitis y otras enfermedades de los huesos y de las articulaciones
Otras enfermedades del sistema osteomuscular
- XIV.- ANOMALIAS CONGENITAS
- XV.- CIERTAS CAUSAS DE LA MOBILIDAD Y DE LA MORTALIDAD PERINATAL
- XVI.- SINTOMAS RELATIVOS A LOS APARATOS Y ORGANOS DEL CUERPO HUMANO
Enfermedades mal definidas
- XVII.- ACCIDENTES, ENVENENAMIENTOS Y VIOLENCIAS (causa externa)
Accidentes de ferrocarril
Tráfico de vehículo de motor
Vehículo de motor que no sean debidos al tráfico
Accidentes de otros vehículos de carretera
Accidente en transporte por agua
Accidente de transporte aéreo y espacial
Envenenamientos y accidentes por drogas y medicamentos
Envenenamientos y accidentes por sustancias sólidas y líquidas
Envenenamientos y accidentes por gases y vapor
Caídas accidentales
Accidentes causados por fuego
Accidentes debido a factores naturales y ambientales
Otros accidentes
Complicaciones y accidentes provocados por intervención de índole quirúrgica y médica
Efectos tardios de las lesiones producidas por accidentes
Suicidio y lesiones autoinflingidas
Homicidio y lesiones provocadas intencionalmente por otras personas
Intervención legal
Lesiones en las que se ignore si fueron accidentes o intencionalmente inflingidas
Lesión resultantes de operaciones de guerra
- XVII.- ACCIDENTES, ENVENENAMIENTOS Y VIOLENCIAS (naturaleza de lesión)
Fractura del cráneo, de la columna vertebral y del tronco

Fractura del miembro superior
Fractura del miembro inferior
Luxaciones sin fractura
Torcedura y esquinces de las articulaciones y de los
músculos adyacentes
Traumatismos intracraneales (excepto asociados a
fracturas del cráneo)
Traumatismo interno del tórax, del abdomen y de la
pelvis
Laceraciones y heridas de la cabeza del cuello y del
tronco
Laceración y herida del miembro superior
Laceración y herida del miembro inferior
Laceración y herida de localización múltiple
Laceración superficial
Contusiones y magulladuras sin alteración de la su-
perficie cutánea
Efectos de cuerpos extraños que penetran por orifi-
cios naturales
Quemaduras
Traumatismo de los nervios y de la médula espinal
Efectos adversos de sustancias de acción medicinal
Efectos tóxicos de sustancias de procedencia prin-
cipalmente medicinal
Otros efectos adversos

BIBLIOGRAFIA

- Breilh, Jaime
1979
Epidemiología: economía, medicina y política. Hacia una investigación médica en la transformación y una transformación de la investigación en salud. Universidad Central de Quito, Ecuador.
- Comas, Juan
1972
Razas y racismo, Sep-setentas, México
- Conti, Laura
1972
Estructura social y medicina. En Medicina y sociedad, Fontanella, Barcelona.
- Cuéllar, Ricardo
1981
Trabajo, enajenación y medicina social. Mimeo, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Maestría en Medicina Social.
- Childe, Vere Gordon
1974
Los orígenes de la civilización. Fondo de Cultura Económica, México.
- Dickerson, Richard E.
1978
La evolución química y el origen de la vida. Investigación y Ciencia No. 26, Barcelona.
- Echeverría M., S. Franco,
M.A. López, R. Sánchez,
R. Sempertegui y M. Vega
1980
El problema de la salud en DINA. Cuadernos Políticos No. 26, México.
- Engels, Federico
1961
Dialéctica de la naturaleza. Ed. Grijalbo, México.
- Escudero, José Carlos
1980
Módulo distribución y determinantes de salud-enfermedad. MMS, UAM-X.
- Faulhaber, Johanna
1975
Investigación longitudinal del crecimiento. Colección Científica del I.N.A.H., México.

- Fernández-Torres, José Luis
1980
Taxonomía molecular y evolución humana. Cuicuilco, Año 1. Núm. 2 E.N.A.H., México.
- Fritzhand, Marek
1968
El ideal del hombre según Marx. En Humanismo Socialista, Fromm y otros, Paidós, Buenos Aires.
- Fox, Robin
1978
Sistemas de parentesco. Alianza Editorial, Barcelona.
- García, Brígida, H. Muñoz y O. de Oliveira
1982
Hogares y trabajadores en la Cd. de México. El Colegio de México, UNAM. México.
- García J. L., J.A. Gutiérrez, R. Lozano, F. Peña y S. Zapata.
1980
Campesinado y salud: los trabajadores cañeros. Mimeo, UAM-X Maestría en Medicina Social, México.
- García, Juan César
1979
Medicina y sociedad: ideología y filosofía. En Salud y Política, Fac, de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Sto. Domingo, Rep. Dominicana.
- Grobstein, Clifford
1964
La Estrategia de la Vida. Ed. Blume, Barcelona.
- Guyton, Arthur G.
1969
Fisiología Humana, Interamericana, México.
- Hobsbawm, Eric J.
1976
Introducción a: Karl Marx, Formas que preceden a la producción capitalista. Cuadernos de Pasado y Presente No. 20, México.
- Juanes, Jorge
1980
Historia y naturaleza en Marx y el marxismo. Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

- Korsch, Karl
1979 Tres ensayos sobre marxismo. Ediciones Era, México.
- Kosik, Karel
1968 El hombre y la filosofía. En Humanismo Socialista, Paidós, Buenos Aires.
- Kosik, Karel
1978 Dialéctica de la moral y moral de la dialéctica.
En la concepción marxista del Hombre. Akal, Madrid.
- Kosik, Karel
1979 Diálectica de lo concreto. Colección Teoría y Praxis de Grijalbo, México.
- Laurell, Asa Cristina
1977 Algunos problemas teóricos y conceptuales de la epidemiología social. Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud. Vol. 3 No. 6
- Laurell, Asa Cristina
1979 La salud-enfermedad como proceso social. Mimeo, UAM-X, MMS.
- Leal F., Gustavo
1978 Contribución a la crítica de la teoría sobre el capitalismo latinoamericano. Fac. de Economía, Tesis de Licenciatura inédita, México.
- Leal F., Gustavo
1979 Ensayo sobre el proceso de trabajo como modelo para la conceptualización de la relación entre trabajo y salud. Mimeo, Maestría Salud en el Trabajo, UAM-X, México.
- Leal F., Gustavo.
1979 Punto nodal en el desarrollo del Seminario de Economía Política, UAM-X, MMS. México.
- Lértora, Adolfo
1974 Estructura del hombre. Ediciones Sílabas, Buenos Aires.

- Lewontin, Richard C.
1978
La adaptación. Investigación y Ciencia
No. 26, Barcelona.
- López Acuña, Daniel
1983
México Hoy. González Casanova P. y E.
Florescano (compiladores) Siglo XXI,
México.
- Marx, Carlos
1975
El Capital. Siglo XXI, Tomo I Vol. 1
- Marx, C. y E. Federico
1979
La ideología alemana. Ediciones de
Cultura Popular, México.
- Mayr, Ernest
1978
La evolución. Investigación y Ciencia
No. 26, Barcelona.
- Melotti, Umberto
1981
El hombre entre la naturaleza y la his-
toria. Ediciones Península, Barcelona.
- Ramos Galván, Rafael
1967
El síndrome de privación social.
Gaceta Sanitaria, año XXII. No. 1-2.
Editado Dir. Med. para el Exterior de
Carlo Erba, SPA, Milán.
- Ramos Galván, Rafael
1972
Los patrones normales de crecimiento y
desarrollo en la adolescencia,
Gaceta Médica de México, Vol. 104 No. 2
- Ramos Galván, Rafael
1976
Consecuencias de la desnutrición cróni-
ca en grupos humanos. Gaceta Médica de
México. Vol. 111 No. 4 - Abril de 1976.
- Ramos Galván, Rafael y
Ramos Rodríguez, Rosa Ma.
s/f
Crecimiento Físico, mimeo inédito, comu-
nicación personal.
- Ruguinski, Iakov
1978
La evolución del hombre.
en La concepción marxista del hombre.
Akal, Madrid.

- Salazar Holguín, Héctor
1981
Envejecimiento, desgaste y Salud enfermedad: procesos sociobiológicos. Tesis Profesional, inédita, MMS-UAM-X
- Savage, Jay M.
1975
Evolución. CECSA, México
- Schaff, Adam
1968
El marxismo y la filosofía del hombre. En Humanismo socialista, Paidós, Buenos Aires.
- Schaff, Adam
1978
La concepción marxista del individuo. En La concepción marxista del hombre. Akal, España.
- Schaff, Adam
1980
Sobre el problema de la traducción de las 'Tesis sobre Feuerbach' de Marx. En Ideología y Marxismo. Grijalbo, México.
- Schopf, J. William
1978
La evolución de las células primitivas. Investigación y Ciencia No. 26, Barcelona.
- Simpson, G. Gaylord
1975
La biología y el hombre. Editores Asociados S.A., México.
- Stebbins, G. Ledyard
1978
Procesos de la evolución orgánica. Editorial Prentice-Hall Internacional, Madrid.
- Templado
1974
Historia de las teorías evolucionistas. Ed. Alhambra, Barcelona.
- Thompson J.S. y M.W. Thompson.
1976
Genética Médica. Salvat, Barcelona.
- Tse-Tung, Mao
1973
"Sobre la Contradicción", en Cuatro Tesis Filosóficas, Ediciones de Cultura popular, S.A., México.

Vasco Uribe, Alberto
1979

Enfermedad y sociedad. Ediciones Hombre Nuevo, Colombia.

Vinacur, Pablo
1978

Estudio sobre salud ocupacional en trabajadores bananeros. (Valle de la Estrella, Costa Rica). Programa Centroamericano de Ciencias de la Salud. Instituto Nal. de Seguros de Costa Rica.

Zazzo, J. Piaget y otros
1973

Psicología y marxismo. Editorial Roca, México.